

**BARRAS FÚTBOLERAS: MÁS ALLA DE UNA PASIÓN POR EL FÚTBOL
ESTUDIO DE CASO BARRA COMANDOS AZULES - LA BANDA AZURRA**

WILLIAM ROBERTO HERRERA HERNANDEZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRIA EN POLITICA SOCIAL
BOGOTA, ENERO 2017**

**BARRAS FÚTBOLERAS: MÁS ALLA DE UNA PASIÓN POR EL FÚTBOL
ESTUDIO DE CASO BARRA COMANDOS AZULES - LA BANDA AZURRA**

WILLIAM ROBERTO HERRERA HERNANDEZ

Trabajo de grado para optar al título de
Magíster en Política Social

Director

ANDRES DAVILA LADRON DE GUEVARA

Doctor en Investigación en Ciencias Sociales

Director Departamento de Ciencia Política

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRIA EN POLITICA SOCIAL
BOGOTA
2017**

*A Emilia y Mariana
Mis dos razones de vida*

Agradecimientos

Agradezco a Dios y a la Virgen por permitirme alcanzar este nuevo logro en mi vida profesional.
A mis padres y hermanos por su apoyo incondicional.

Agradecimiento y admiración a mi director de Tesis, Andrés Dávila Ladrón de Guevara.

A todos los integrantes de la Banda Azurra, en especial a Yesid Bernal, por su aporte a esta investigación.

A todos infinitas gracias...

Tabla de Contenido

Introducción	5
Objetivo General	11
Objetivos Específicos	11
1. El Fútbol: Un Fenómeno Social	12
1.1. Futbol y Sociedad	12
1.2. El Fútbol y los aficionados	19
2. Barras Futboleras y su entorno social	23
2.1. Origen de las barras bravas	23
2.2. Barras futboleras: un estilo de vida	27
2.3. Barras futboleras: estructura y organización	31
2.4. Barras futboleras: violencia y estigmatización	36
3. Barras futboleras en Colombia	52
3.1. Barras futboleras: orígenes y acercamientos a la política pública en Colombia	52
3.2. Las barras futboleras y el Barrismo social	63
3.3. El caso de los Comandos Azules Distrito Capital (CADC)	74
4. Estudio de Caso barra Comandos Azules – La Banda Azurra	76
4.1. La Banda Azurra: Vinculación Laboral	81
4.2. La Banda Azurra: Actividades Deportivas y recreativas	81
4.3. La Banda Azurra: Actividades Académicas	82
4.4. La Banda Azurra: Actividades Culturales	83

4.5. La Banda Azurra: Participación Política	83
4.6. La Banda Azurra: ¿Un modelo de barrismo social?	84
Conclusiones	87
Bibliografía	89
Anexos	94

Lista de Gráficas

Gráfica 1: Aparición de los equipos profesionales en Colombia	18
Gráfica 2: Diagrama Organización de las Barras Bravas	32
Gráfica 3: Diagrama Organización de las Barras Bravas de Millonarios	33
Gráfica 4: Georeferenciación de los parches según las barras a las que pertenece en la localidad de San Cristóbal.	35
Gráfica 5. Caracterización de barristas en Bogotá	68
Gráfica 6. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Usted tiene hijos?	69
Gráfica 7. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Cuáles cree usted que son los dos principales riesgos que enfrentan hoy en día las barras?	69
Gráfica 8. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Qué tan importante siente que es el fútbol para usted?	70
Gráfica 9. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Ha oído hablar de las barras en el fútbol?	71
Gráfica 10. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Usted tiene una imagen positiva de las barras?	71
Gráfica 11. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones acerca de las barras...?	72
Gráfica 12. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: De las siguientes razones ¿Cuál cree que es la motivación más importante para hacerse miembro de una barra?	73
Gráfica 13. Imagen Publicitaria Campaña Barras Futboleras.	79
Gráfica 14. Logo Fundación FUNDEHA	80
Gráfica 15. Lesiones Comunes Localidad de San Cristóbal 2008 – 2010	89

Lista de Anexos

Anexo 1: Registro Fotográfico. Actividades barrismo Social Banda Azurra

Anexo 2: CD Adjunto que contiene:

- Registro fílmico actividades Barrismo Social La Banda Azurra
- Entrevistas directas de la investigación

Introducción

En nuestro país, a comienzos de la década del 90, la forma de apoyar y acompañar a los equipos de fútbol, dio un giro trascendental. Para ese entonces la afición por el fútbol rompió los esquemas tradicionales de todas las personas que semana a semana asistían a los estadios en plan familiar, y dio paso al surgimiento de las Barras Futboleras o mal llamadas Barras Bravas.

Es por ello que, día a día, los medios de comunicación se ocupan de mostrar a la opinión pública los desórdenes que se generan antes, durante y después de un encuentro futbolístico y los hechos de violencia e intolerancia en barrios y comunas, generados por los grupos de aficionados al fútbol que durante las últimas décadas, vienen asistiendo a los estadios y quienes, mediáticamente y como copia del término utilizado en el medio futbolístico argentino, han sido encasillados por periodistas y comunidad en general como los “Barras Bravas”.

En Colombia, como en todos los países en donde existen las Barras Futboleras, los barristas han generado hechos reprochables de intolerancia e inseguridad en muchas regiones. No obstante, estos grupos, que en sus inicios fueron de conformación netamente juvenil, pero que hoy en día cuentan con personas mayores de edad e incluso algunas personas que ya bordean los 50 años, se les ha estigmatizado, sin que se reconozca sus problemáticas sociales.

El fenómeno del Barrismo ha venido desarrollándose en un entorno social complejo, en donde se conjugan la desigualdad, la falta de oportunidades, la violencia y la

conflictividad juvenil, aunque para el caso de nuestra investigación, se logró identificar que el barrismo en la ciudad de Bogotá específicamente, no obedece a los patrones juveniles en los cuales está enmarcado en las demás ciudades del país.

Dentro de esos espacios, el fenómeno del barrismo ha venido tomando fuerza y posicionándose como una de las mayores alternativas de los jóvenes de pertenecer a un grupo social que le brinde reconocimiento e incluso afecto; es por ello que pese al show mediático que vemos en los diferentes medios de comunicación que enfatizan en la violencia, los barristas de una u otra forma vienen implementando acciones para quitar de su condición de barrista el rótulo de delincuente y desadaptado social.

De igual manera, se desconoce por parte de las comunidades y de las autoridades civiles y policiales, las acciones de transformación que algunos grupos de barristas generan en el día a día. Por esta razón, llama la atención que solo se miren los aspectos problemáticos y no se les reconozca la labor social, la solidaridad y muchos otros atributos positivos con que cuentan estas organizaciones.

Tal como lo afirman David García y Luis Miguel Londoño (2000) "No todo en el interior de la barra, es violencia, la gente piensa que todos los barristas son violentos porque eso es lo que los medios han vendido". (p.119) Es por ello que resulta importante resaltar las acciones positivas de estas organizaciones sociales que, como cualquier organización social en nuestro país sufre desigualdades e inequidad en su diario vivir.

Para Patiño "Las barras organizadas se entienden como modos de participación social en sociedades que se pluralizan mientras que se cierran formas de expresión" (Patiño, 2008).

Bajo esta perspectiva que nos presenta Patiño, de las Barras como organizaciones sociales con identidades propias, lealtades y solidaridad es que se plantea la presente investigación. Ya que, si bien es cierto, las Barras Futboleras han sido generadoras de hechos de intolerancia en nuestro país, es importante resaltar y reconocer las formas de organización con que cuentan las Barras Futboleras, en

especial la barra Comandos Azules, barra bogotana del Club Deportivo los Millonarios, sobre la cual se delimita la presente investigación, tomando como referencia específica el “parche”¹ la Banda Azurra.

Por todo lo anterior, el presente estudio de caso, busca identificar las vivencias, que muestran como es el actuar de las Barras Futboleras fuera del estadio, resaltando los aspectos positivos que se encuentran y contextualizándolos dentro de la realidad social que viven a diario los integrantes de estos grupos sociales.

La pregunta orientadora de la presente investigación, se establece sobre el sujeto de la misma, que para este caso es la barra la Banda Azurra, y el contexto del concepto de barrismo social, sobre el cual se ha venido evolucionando en nuestro país.

Es por ello que la pregunta orientadora se define de la siguiente manera: ¿Se puede considerar el Caso de la barra futbolera, Comandos Azules - Banda Azurra, como un modelo de Barrismo Social?

Como visitante permanente al estadio Nemesio Camacho El Campín de Bogotá, desde la década de los años ochenta, he sido testigo de la aparición de las barras futboleras en nuestra ciudad. Mi experiencia profesional y la pasión por el fútbol, me ha permitido ampliar el panorama sobre la realidad de los barristas, en especial en un trabajo que desde la Alcaldía Local de San Cristóbal y la Fundación Solpais he llevado a cabo con los barristas de los equipos capitalinos Millonarios y Santa Fe. Es por ello que he decidido seguir analizando este fenómeno social, con el interés personal de lograr que se quite el estigma que existe sobre este grupo poblacional y con el interés general de que se logre avanzar en las políticas públicas relacionadas con un nuevo concepto denominado Barrismo Social.

De esta manera, la presente investigación, que se nutre de los enfoques conceptuales y los estudios que se han hecho sobre este fenómeno en el mundo, en la región y en Colombia, pretende examinar a profundidad un caso muy específico. En tal

¹ El Parche se deriva del verbo parchar, que significa reunirse con los compinches, para hablar, divertirse, consumir sustancias psicoactivas, hacer caminatas, etc. Tomado de: Jaime Jaramillo. En Barbero, Jesús y López, Fabio. (1998) Cultura, Medios y Sociedad. (Ces). Universidad Nacional: Bogotá –Colombia.

sentido, está enmarcada dentro de las metodologías cualitativas, en la herramienta del Estudio de Caso, el cual permite realizar un análisis detallado de los aspectos relevantes objeto de la investigación. Para este trabajo se centra en el “parche” la Banda Azurra, “parche” perteneciente a la Barra Futbolera Comandos Azules.

Para Hernández Sampieri, la investigación no experimental se basa en un proceso de observación para luego generar unos análisis y unas conclusiones, lo cual aplica a nuestro problema, en donde se realiza un proceso de observación y de conocimiento sobre la estructura, organización y las acciones que generan los integrantes de la barra la “Banda Azurra” de los Comandos Azules. Así mismo, el alcance de la Investigación es de carácter descriptivo, ya que se busca observar y analizar el comportamiento de los integrantes de “La Banda Azurra” dentro de su barra, y como es su comportamiento con el entorno comunitario que los rodea.

Este documento presenta, en su capítulo I, la contextualización del fútbol y su incidencia a lo largo de la historia en los comportamientos sociales. Es así, como se aborda desde algunos autores, en especial Norbert Elias y Eric Dunning, el fútbol y su estrecha relación con los comportamientos sociales. Así mismo, se aborda la relación entre el fútbol y el aficionado, tratando a través de diferentes autores, de establecer una diferencia entre aficionado, hincha y espectador, lo cual nos da una visión específica, para detenernos en nuestro sujeto de análisis: el Barrista.

El capítulo II comprende, de forma específica, el tema a tratar. En este se parte de un recuento histórico del origen de las llamadas barras bravas, identificando fenómenos mundiales como los hooligans, los ultras españoles, las torcidas brasileras y las barras bravas argentinas. Así mismo, y bajo conceptos de varios autores se aborda el Barrismo como un estilo de vida, sus identidades, su liderazgo y su afición heredada generalmente de su propio núcleo familiar. Luego se pasa a una mirada a las barras futboleras como organización social. Por último, se hace un recuento relacionado con el sentir de varios autores sobre el origen y la realidad de la violencia dentro de las barras futboleras, en especial se hace referencia al concepto de violencia desde Norbert Elías y Eric Dunning en su libro *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, ya que es de gran importancia la Tesis que estos autores plantean sobre los aspectos fundamentales

del deporte y su contribución a interiorizar procesos de autocontrol en lo referido al uso de la violencia en la resolución de conflictos, así como la consideración de que el deporte, lejos de significar un pasatiempo inocuo e intrascendente y que exalta las pasiones de contienda y de batalla, es una más de las claves sociales que nos permiten comprender el origen y evolución de los tiempos modernos.

El capítulo III se ocupa ya de las barras futboleras en Colombia, sus orígenes y su actualidad. Para ello se referencia el “Documento Poblacional sobre el Barrismo en Colombia”, documento del Ministerio del Interior, en donde se parte de la ubicación de cada una de las barras existentes y su caracterización. De otra parte, en este capítulo se hace un recuento de la normatividad emitida por el gobierno nacional desde el Ejecutivo y el Legislativo y que tiene relación directa con el fenómeno del Barrismo en nuestro país. De esta manera es factible acercarse a la barra que es sujeto de esta investigación, Los Comandos Azules, en donde se realiza una breve reseña de su fundación y permite enfocarse en el estudio de caso La Banda Azurra. Para finalizar y dar inicio al estudio de caso, se busca contextualizar el concepto del Barrismo social, sus orígenes y sus diferentes visiones.

En el capítulo IV se presenta el estudio de caso sobre la barra futbolera Comandos Azules - la Banda Azurra, en donde se recogen sus vivencias, su modo de organización y sus proyecciones como grupo social.

Por último, se presentan las conclusiones y los aportes que este estudio ofrece para la adecuada comprensión del fenómeno ilustrado con el estudio de caso y la potencial construcción de una política pública relacionada con el Barrismo social.

Como ya se hizo mención, la metodología utilizada en la investigación es de carácter cualitativo y la técnica específica es el estudio de caso, con el cual se abordó el proceso de observación al interior de la barra. Así mismo, como instrumentos de recolección de información, se aplicó entrevista semiestructurada al líder de la barra La Banda Azurra, Yesid Bernal, y se recolectó información relacionada con el proceso de Barrismo social que ha desarrollado esta barra. De otra parte se realizó entrevista semiestructurada al periodista deportivo Diego Rueda, de Caracol Radio, con el fin de

tener la opinión de un experto en el tema de fútbol y una perspectiva del Barrismo desde los medios de comunicación. Es importante mencionar que dentro del estudio de caso se cuenta con información y documentación recolectada por el autor durante los últimos ocho años, la cual hace parte del archivo personal y se aporta a la presente investigación como documentos anexos.

Por último, y como anexos de la presente investigación, se presenta un registro audiovisual y fotográfico que permite visibilizar las acciones de la barra sujeto de esta investigación.

Objetivo General

Realizar un estudio de caso, sobre la Barra Futbolera Comandos Azules - Banda Azurra, con el ánimo de identificar su estructura, su organización, y su concepción del Barrismo Social.

Objetivos Específicos

- Identificar los tipos de violencia que son generadas por los integrantes de las barras futboleras.
- Visibilizar las acciones propositivas que se pueden generar desde el interior de una barra Futbolera.
- Evidenciar un posible modelo de Barrismo social, que contribuya a generar líneas de acción frente a las problemáticas generadas por las Barras futboleras.

Capítulo 1. El Fútbol: Un Fenómeno Social

“La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, el fútbol es para mirar, y el espectáculo para disfrutar”.

Eduardo Galeano.

1.1. Fútbol y Sociedad

Norbert Elías es, sin lugar a dudas, uno de los autores de mayor referencia, cuando se habla de la relación entre deporte, violencia y sociedad. En su libro *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (1992), Elías expone una serie de argumentos que de manera resumida se toman en este apartado, como una forma de contextualizar la relación del deporte con los fenómenos sociales y a su vez, la visión del fútbol como fenómeno social.

La teoría del origen del deporte como parte de los procesos de civilización que plantea Elías, explica la aparición de éste, en Gran Bretaña, como una variable civilizadora, de las que generaron los cambios de comportamiento, que según él, aparecieron en Europa a partir del siglo XVI en especial en las clases altas y a ello se refiere de la siguiente manera:

“Este cambio halló expresión en un nuevo término acuñado por Erasmo de Rotterdam y que se empleó en muchos otros países como símbolo del nuevo refinamiento de costumbres: el término «civismo» [civility], que luego dio origen al verbo civilizar” (Elías y Dunning, 1992, p.133). Según la teoría de Elías, compartida por su colaborador Eric Dunning, este proceso civilizador en la vida cotidiana de la sociedad británica y europea aparecería en forma de “una regulación normativa de la violencia y la agresión, unido a una disminución a largo plazo de la predisposición de la mayoría de la gente a obtener placer presenciando y/o tomando parte directa de actos violentos.” (Dunning, 1993, p.85)

Dice Elías en su introducción a *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*: “En esencia, el surgimiento del deporte como forma de lucha física relativamente no violenta tuvo que ver con un desarrollo relativamente extraño dentro de las sociedades en general: se apaciguaron los ciclos de violencia y se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los dos principales contendientes por el poder gubernamental resolvieran completamente sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas y observadas por ambas partes.” (Elías y Dunning, 1992, p.39)

Sobre los orígenes del fútbol, existen diferentes interpretaciones, algunos hablan de que nació en la China, otros mencionan que es de origen Inglés, al respecto Bobby Charlton, futbolista inglés de los años 50 y 60 mencionaba que “los ingleses no inventaron el fútbol, inventaron sus reglas. Al fútbol se ha jugado desde siempre”. Esta quizás es la afirmación más acertada con relación al origen de este deporte.

Las primeras investigaciones hacen referencia a un deporte que se jugaba con una pelota en los siglos III y II A.C., el cual consistía en lanzar una pelota hacia una red. Luego, existen testimonios que en el año 4 A.C. los griegos practicaban un deporte con elementos similares al fútbol, lo llamaban *pheninda* o episkyros, el cual consistía en lanzar una pelota con los pies y con las manos y se jugaba por equipos de doce o catorce jugadores.

También los romanos tenían su juego de pelota, llamado *hapastum*, en el cual se enfrentaban equipos de más de cien hombres y cuyo objetivo era avanzar con la pelota.

Entrando ya en materia del fútbol tal como lo conocemos, se dice que fue una creación de la burguesía victoriana que quería encontrar un medio de diversión para los días en que no laboraban. Esas elites de la sociedad británica habían sido pioneras, durante el siglo XIX, en la creación de deportes, como el críquet, el tenis de mesa y el denominado “rugby-football”, el cual se creó como una mezcla de los deportes de pelota antes mencionados. Sin embargo, se dice que la separación entre el Rugby y el fútbol, se produjo en el año 1863, con la creación de la liga más antigua de fútbol, la

Football Association, desde donde se establecieron las reglas y se marcaron las grandes diferencias con su juego de origen.

Para Norbert Elías (1992, p.160 -164), el fútbol nació en las sociedades europeas a finales del siglo XIX y se empezó a reconocer como un fenómeno de las masas y de esta forma comenzó a llegar a los países de América Latina. Las autoridades de los países europeos consideraban al deporte como una actividad que fomentaba los impulsos violentos de la población.

La cuna del fútbol moderno, según Alfred Wahl (1997), tiene origen en Inglaterra en el seno de los colegios públicos y las universidades. Con el paso del tiempo y el aumento del tiempo libre entre la clase obrera inglesa, la práctica del fútbol según Alabarces (2004) se extiende popularmente. Entonces, saldría del marco de privilegio para penetrar en todas las capas sociales y convertirse en un espectáculo. (p.34)

El mundo no tardaría entonces en enterarse del fenómeno que crece en la sociedad inglesa. España no fue la excepción. En 1872 ya se tiene constancia de su práctica. A los trabajadores británicos residentes en Huelva se les atribuye la introducción del fútbol en España. El primer club de la capital fue el Madrid foot-ball Sky (1897), que en 1902 pasaría a ser el Real Madrid, nacido en el seno del Instituto Libre de Enseñanza, el más prestigioso de la época. Así, sucesivamente, se expande por Portugal, Rusia, Francia, entre otros. (Hartmann y Sarmiento, 2009)

En menos de treinta años el fútbol se convierte en uno de los elementos más vivos de la cultura popular. "El fútbol es el deporte del pueblo y, por ser del pueblo, es maravilloso. Y es una compensación por las penurias populares, olvidadas en los estadios" (Alabarces, 2004, p. 85).

El fútbol se entiende como una práctica social que "engloba un amplio repertorio de símbolos, valores, normas y comportamientos que lo identifican y diferencian" (García, 1998. p.34); en este sentido, el fútbol deja de ser tan solo un juego de 90 minutos en el que dos equipos rivales se enfrentan en un terreno deportivo; para pasar a una pasión en el que se establece toda una cultura, la cual contiene expresiones individuales y

colectivas que traspasan la barrera del estadio para convertirse en una vivencia del día a día de las personas amantes de este deporte.

Como fenómeno social, el fútbol o balompié ha tomado gran importancia en las últimas décadas, su popularidad va más allá de un simple deporte; por el contrario, la facilidad de entender sus reglas, la ambición de todo niño de ser un gran futbolista y las estrategias de marketing han llevado a que el fútbol se convierta en un evento de importancia mundial que como decía hace mucho tiempo el periodista colombiano Alberto Piedrahita Pacheco, se ha convertido en “el mejor espectáculo del Mundo”.

Norbert Elias y Eric Dunning (1992) comentan que: la emoción que la gente busca en sus ratos de ocio difiere en ciertos aspectos de otras clases de emoción. Esta es, en todos los sentidos, agradable. Aun cuando comparte algunas características básicas con la excitación que se experimenta en situaciones graves o críticas tiene características distintivas que le son propias. (p.86)

Así mismo, Eric Dunning agrega que el deporte dejó de ser una práctica marginada y escasamente valorada, para convertirse en una institución central y merecedora de un valor mucho más alto: “se ha transformado en una de las principales sino es que en la principal fuente de identificación, significado y gratificación en la vida de muchas personas” (Ibidem: 247)

Para Elias y Dunning, las actividades de recreación contribuyen a controlar las tensiones de la gente y esto se ha visto reflejado en menos problemas sociales, aunque en cambio se ha visto reflejada en un aumento de violencia en los espectáculos deportivos, algunos de ellos a causa de las disputas sociales y otros por motivos políticos. Los dos autores enfatizan que el análisis figurado del deporte demuestra que un deporte es una forma organizada de tensión de grupo y que en este se forma un equilibrio de tensiones. (Ibidem: 195)

Elias (Ibidem: 233, 234) describe al fútbol como un caso particular de lo antes mencionado: “Una característica del fútbol es que constituye una clase de dinámica de grupo producida por tensiones de dos subgrupos.” Y explica que “Los aspectos centrales del deporte son figuraciones dinámicas de personas que permiten librar una

competencia directa o indirectamente, implicándose en cuerpo y alma, y disfrutar la emoción de la lucha sin pesar alguno” (Ibidem: 202)

En su libro *Fútbol: El Juego Infinito*, Jorge Valdano, menciona que “Escribir sobre fútbol es escribir sobre hombres que juegan o ven jugar. Escribir sobre fútbol es escribir sobre una pasión y las pasiones son exageradas por naturaleza. En definitiva, escribir sobre fútbol, es escribir sobre un juego exageradamente humano.” Enfatiza Valdano en que “No existe ningún otro fenómeno social que, como el fútbol, se haya adaptado con más naturalidad a la globalización. A pesar de tratarse de un juego en apariencia tan primitivo y alérgico en su práctica a la tecnología, se ha incorporado con enorme facilidad a todos los vehículos de comunicación: prensa, radio, televisión, internet y todas las variables de redes sociales existentes y por venir. Y en este proceso, se ha convertido en un negocio planetario, que explota la emoción, que necesita de héroes y al que ya no le alcanza el resultado para seducir. Un juego de pobres que mueve una industria de ricos”.

De esta manera se encuentra que el fútbol es el reflejo de una sociedad, que, así como ha logrado generar unión entre países, también ha generado luchas internas con hechos de violencia, que no son más que un desfogue a la realidad que viven miles de personas, que buscan en el deporte, en este caso el fútbol, sea como deportistas o como espectadores, una forma de expresar sus necesidades y buscar un reconocimiento y sentido de pertenencia hacia algo que los lleve a hacer parte de la sociedad que quizás los excluye día a día.

No en vano, el fútbol es quizás el único deporte, que logra paralizar el mundo cada cuatro años con el Campeonato Mundial, y logra encender millones de televisores con los denominados Clásicos Europeos. Así mismo no es gratuito que la FIFA tenga más afiliados que la Organización de Naciones Unidas (Dávila, 1994).

La aparición del fútbol en Suramérica se inscribe en un proceso global de transformación ocurrido en las últimas décadas del siglo XIX, con especial fuerza en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile. Para ello, la presencia inglesa en estos países fue

fundamental, ya que mucho más allá de su presencia cuantitativa, estos influenciaron en gran medida el aspecto social y cultural de estas naciones.

Es así, como, hacia 1860, el fútbol comenzó a practicarse al interior de la colonia británica de Buenos Aires; el 9 de mayo de 1867, el inglés Thomas Hogg preside el nacimiento del Buenos Aires F.C., hecho significativo, ya que cronológicamente, representa que la cuna del futbol suramericano estuvo en el Río de la Plata. A este desarrollo contribuyeron dos profesores británicos que llegaron a Argentina en 1880: Isaac Newell's, que creó el Colegio Newell's en la ciudad de Rosario y Alejandro Watson Hutton, que fundó el English High School, en Buenos Aires. (Santa Cruz, 1998)

De igual manera, en Chile se tiene como referencia que en 1882 surge el equipo del colegio británico MacKay and Sutherland, que educaba a los hijos de ingleses y aristócratas criollos en Valparaíso. Ya en 1889, aparece el que es considerado el primer club chileno: el Valparaíso F.C., fundado por David N. Scott. En Uruguay en los años 80, William Poole, profesor del Colegio Británico de Montevideo, se dedicó a difundir el fútbol entre los estudiantes. El primer partido se habría jugado en junio de 1881 entre el Montevideo Cricket y el Montevideo Rowing, En Brasil, el inicio debió esperar hasta mediados de los 90, cuando regresa al país Charles Miller, hijo del cónsul inglés en San Pablo y considerado el pionero del fútbol brasileño. (Santa Cruz, 1998)

El surgimiento del Fútbol Colombiano, tiene como referencias cronológicas tres hechos fundamentales, de una parte el acontecimiento político quizás más relevante de la época, el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán y que dio lugar a uno de los momentos más críticos de violencia generalizada que se hayan podido registrar en la historia colombiana del siglo XX. Así mismo, en el campo deportivo, se presenta a fines del año 48, la huelga de jugadores en Argentina que dio paso a la llegada de grandes figuras de ese país hacia mediados del 49 a Colombia. El fenómeno de "El Dorado" traería a nuestro país a jugadores de nivel mundial, quienes se convertirían a lo largo del tiempo en los grandes referentes de nuestro futbol nacional. Adicional a ello, y durante esta misma época, se presenta la coyuntura de los pulsos de poder por el control del futbol en Colombia, entre los dirigentes de la Asociación Colombiana de

Fútbol –Adefútbol- y la organización del fútbol profesional llamada División Mayor del fútbol colombiano –Dimayor-, teniendo como desenlace la desafiliación de la Dimayor por parte de la Asociación Colombiana de Fútbol, pasando a ser considerada la entidad representante del fútbol profesional como una “organización pirata” al no tener el reconocimiento de la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA).

Grafica 1: Aparición de los equipos profesionales en Colombia



Fuente: ¿Hacia dónde va nuestro fútbol?. Eduardo Santa Cruz

Según Eduardo Santa Cruz, periodista e investigador chileno, Colombia fue uno de los últimos países en el área suramericana en adoptar el profesionalismo en el marco del fútbol como deporte. En su escrito *¿Hacia dónde va nuestro fútbol?*, relata el caso colombiano como un escenario particular; “La situación adquirió caracteres particulares. La organización original fue la Asociación de Fútbol de Colombia, fundada en 1924, con sede en la ciudad de Barranquilla y que se afilió a la FIFA ese mismo año. Durante décadas, el fútbol permaneció en el ámbito amateur y con un bajo nivel de popularidad y masificación. De hecho, había otros deportes como el box y el béisbol que lo superaban con largueza en ello. Hacia 1947 varios empresarios e inversionistas

tuvieron interés en montar el espectáculo futbolístico. Así, se fundó en Bogotá el club Millonarios, el primer caso de una sociedad anónima futbolística en la región, estableciendo la existencia de dos tipos de asociados: los socios accionistas y los socios “de número”. Dicho club comenzó a organizar grandes espectáculos con cuadros extranjeros de primer nivel, con lo cual ejerció el rol de modelo que sería seguido rápidamente por otros. Al año siguiente, en 1948, se creó la llamada División Mayor como rama profesional de la Asociación Colombiana”.

En Colombia, al igual que en la gran mayoría de los países suramericanos, el fútbol amateur constituye una organización que da vida a miles y miles de partidos semanales, en los que participan millones de personas. En sus niveles más altos hay equipos de empresas, instituciones, etc. para las cuales el equipo de fútbol es parte fundamental de sus relaciones laborales, así como instrumento de fortalecimiento de su imagen social; para los trabajadores, la actividad deportiva es parte de sus demandas reivindicativas, a la cual las empresas deben aportar con apoyo y recursos. Bajo dicho estrato más organizado discurre el fútbol informal. Es toda una estructura compuesta de diversos planos, en cuya cúpula se encuentra el fútbol profesional y en la cual los mismos sujetos pueden ocupar alternativamente muchos roles. Dicho de otra forma, todo amante del fútbol ha sido espectador y partícipe. En ese sentido, el fútbol como espectáculo no se reduce solamente al ámbito profesional. (Santa Cruz, 1998)

1.2. El Fútbol y los aficionados

Para establecer y delimitar la presente investigación, es importante establecer las diferencias y las categorías en las que se puede enmarcar un aficionado al fútbol, que visita con frecuencia un estadio para apoyar al equipo de su predilección. Para lograr esta diferenciación se cita al investigador Andrés Recasens Salvo (1999) quien, en su estudio sobre las barras de Chile, se encargó de establecer tres categorías en las cuales encajan los grupos asistentes al estadio.

Así mismo, se cita al escritor Vicente Verdú (1980) quien establece las diferencias entre los espectadores y los hinchas² en los siguientes términos: "si se hiciera una taxonomía de la población interesada por el fútbol sus extremos estarían ocupados, de un lado, por aquellos que estiman el fútbol como un espectáculo (los espectadores) y, de otro, quienes lo viven como ceremonia o acontecimiento (los forofos). Entre estos lindes habita la larga especie del aficionado". (p.7)

Al igual que Verdú, para Recasens (1999), "los espectadores son las personas que van a consumir un partido que promete ser un buen espectáculo, no se involucran en cantos, sentimientos, rituales o símbolos, son neutros frente a uno u otro equipo. El espectador de fútbol termina cuando finaliza el partido". Adicionalmente aclara que "Es habitual que un individuo se interese por un partido que promete ser un buen espectáculo deportivo sin ser hincha de alguno de los equipos en contienda, éste puede ser espectador de fútbol como tal, y le puede llegar a gustar la puesta en escena de las barras, pero nunca hará parte de ellas". (p.22)

Los hinchas según Recasens "son las personas que viven el fútbol como un acontecimiento. Ellos van a ver un partido que de antemano promete ser un buen enfrentamiento, donde habrá buen fútbol, a diferencia de los espectadores el hincha involucra toda clase de sentimientos con uno u otro equipo" y hace uso de los símbolos del equipo al que va a alentar (Recasens, 1999). En este sentido, "Al estadio asisten los hinchas con la camiseta puesta, adquieren la simbología del equipo al cual están acompañando, pueden caer en practicar un tipo de violencia simbólica, con gestos, cánticos etc., pero no es común que incurran en violencia física con el pretexto de defender a su equipo. Su vida cotidiana no está en función del equipo ni de una barra en particular. Ya observan el partido sesgado, son aficionados por uno u otro equipo, suelen ser socios del club, pagar cuotas, asisten a las reuniones, miran críticamente a su equipo, incluso llegan a insultar a los jugadores" (Recasens, 2008)

En cuanto a los barristas, quienes son el sujeto de esta investigación, existen diferentes definiciones, entre las cuales podemos resaltar la de Recasens, quien los

² La palabra hincha, que es como se conoce en los países de habla española la acuñaron los uruguayos. (Tomado de SEBRELI, Juan José. La era del fútbol. Editorial sudamericana. Buenos Aires, 1998, pp. 35.

define como: "Los barristas son devotos, de un equipo, no devotos del fútbol, son devotos de un acontecimiento que les permite ser a ellos protagonistas y, ¿por qué es tan importante que sean protagonistas?, porque en la vida social y diaria no lo son, son seres anónimos que a lo mejor nacen y han sido criados en entornos carenciales, depreciados, desfavorecidos donde las familias como responsables de la continuidad social, política y cultural de una nación hace mucho tiempo que dejó ese papel, del entorno familiar como entorno cálido y afectivo poco queda, entonces estos muchachos se encuentran en un espacio que les permite entrar en él, tener afectividad, tener reconocimiento, amistad, lealtad, emociones, la posibilidad de tener una pasión, jugársela con algo y se lo dan las barras del fútbol. No se lo estamos dando nosotros como sociedad" (Recasens, 2001, p.22).

Así mismo, para Harold Pardey, Juan Paulo Galeano, y Andrés Blanco en su Tesis "*La ciudad de los fanáticos*" (2001, p.59), mencionan que "La hinchada es el conjunto de aficionados que se declaran partidarios de su equipo, y la barra es ésta misma hinchada, pero organizada oficialmente, auto reconocida como tal y con presencia pública, con bases estatutarias, deberes y derechos establecidos".

De otra parte, para Rivera, "Las barras son agrupaciones que cantan y brincan durante todo el desarrollo del partido, y se convierten en un estandarte más del equipo y aunque oficialmente no sean reconocidas o estén adscritas a una organización particular, interiormente sí manejan una organización política, económica e ideológica propia" (Rivera, 2003, p.5).

En la actualidad, existe una gran dificultad para establecer o enmarcar las diferencias entre los diferentes tipos de aficionados, en especial dentro del estadio. Una vez el aficionado ingresa al estadio, sufre una transformación, y es allí en donde aflora toda su pasión y sentimiento por el fútbol y por su equipo. Al respecto, Yesid Bernal, líder de la barra Comandos Azules nos menciona; "el futbol es la mayor movilización que hay, acá vemos que el futbol mueve masas, y que hasta el Papa es hincha a morir del fútbol, de San Lorenzo. Y nosotros vamos a mirar quien es un barra y quien es un hincha, dentro del estadio, y no encontramos diferencias, porque uno va al estadio y en la parte oriental y occidental ya parece que fueran barristas. Simplemente que pagan la

boletera más cara, pero ellos también ya cantan, y se organizan, y allá se ve más las groserías que en las mismas tribunas de las barras”

En síntesis, Bernal resume la diferencia entre los tipos de aficionados al fútbol así: “el aficionado es la persona que le gusta el equipo, pero pues lo tiene en un segundo plano, nosotros como barristas es la identidad que nosotros tenemos y es parte de nuestros principios. Los principios barristas es que uno siempre apoya al equipo y uno siempre está alrededor del equipo.”

Capítulo 2. Barras Futboleras y su entorno social

"Algunos creen que el fútbol es una cuestión de vida o muerte, es algo mucho más importante que eso". Bill Shankly, entrenador del Liverpool FC entre 1959 y 1974.

2.1. Origen de las barras bravas

Con el nacimiento y auge del fútbol a nivel mundial, este deporte trajo consigo un movimiento en masa de espectadores y aficionados que fueron evolucionando en poco tiempo, de acuerdo a su manera de vivir y sentir el deporte.

Norbert Elias y Eric Dunning, en su libro *"Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización"* relacionan al fútbol con sus seguidores de esta manera: "desde el momento mismo en que surgieron equipos profesionales que arrastraban a grandes cantidades de personas, ha sido predominantemente de miembros de la clase obrera" y posteriormente agregan, que: "las pruebas hasta el momento indican que los aficionados violentos y fanáticos del fútbol proceden principalmente de la clase trabajadora, con los problemas concretos característicos de las grandes ciudades y puertos industriales, donde se sabe de la existencia de subculturas violentas y delictivas". (Elias y Dunning. 1992, p.306-308).

De acuerdo a cada continente e incluso a cada país, los grupos de aficionados enmarcados dentro del concepto de hinchas radicales, han sido denominados de diversas maneras; es así como encontramos en Inglaterra los llamados "hooligans", en España los "ultras"³ quienes aparecen por la década del setenta, en Brasil las

³ Término utilizado en España para referirse a los hinchas radicales o barras bravas

reconocidas “torcidas”; y en el resto de América Latina los “barras bravas” quienes de acuerdo al club que pertenezcan tienen un nombre y una identidad específica.

Quizás el más sonado y estudiado caso de hinchas radicales o barras bravas a nivel mundial ha sido los hooligans. Para Pablo Alabarces “Los ingleses son los fundadores del fútbol, de la violencia y de la sociología del deporte” (Pablo Alabarces, 2004). Dentro de esos estudios, encontramos el realizado por el sociólogo Eric Dunning, quien haciendo referencia al análisis de los datos obtenidos en Inglaterra y sustentando su Tesis desde el grupo de Leicester, afirma que el hooliganismo fue al principio una especie de ritual escocés: al ganar a Inglaterra a finales de la década de 1960 se convirtió en delincuencia.

Para Dunning los orígenes sociales de los hooligans empiezan durante las décadas de 1870 y 1890, más el fenómeno fue asumido en Gran Bretaña como un problema social durante la década de 1960, esto, debido a que los partidos de fútbol eran ya vigilados por la policía y sometidos a estrictos controles y es allí en donde se empieza a despertar la preocupación por el público y los medios de comunicación en general.

Entre las características que poseen los integrantes de estas barras se encuentra que, aunque los jóvenes procedan de todas las clases sociales, la mayoría proviene de la clase obrera con un nivel bajo de estudios. Según Dunning, la mayoría tiene un nivel de estudios relativamente bajo y realiza trabajos manuales.

Es determinante, entonces, en las formas de identificación entre los hinchas ingleses elementos como la clase social (Gómez, 2004, p.38), que pueden llegar hasta la adhesión a espacios más extensos como los de los skinheads, quienes también encontraron en el fútbol un medio para hacer propaganda a su ideología xenófoba y racista.

Para Dunning (1999) las peleas entre hooligans versan básicamente sobre masculinidad, luchas territoriales y emociones fuertes. Para ellos, pelearse es algo que da sentido a su vida, que confiere un estatus o reputación, y es divertido. (p.175)

Otro caso importante en la evolución de los hinchas radicales, es el caso de los “ultras” de España; para el sociólogo español Javier Durán González la mayor parte de hinchas radicales en su país derivan de ciertas peñas futbolísticas, así por ejemplo, nació durante los primeros años de la década de los ochenta los Ultra Sur. Estos jóvenes, a medida que se van a aproximando a la adolescencia, empiezan a sentirse incómodos en el lugar donde se ubicaban, ya que iban a acompañados de familiares y no disfrutaban la fiesta del fútbol como debía ser.

“Sus energías juveniles, su voluntad de llamar la atención, así como la necesidad que experimentan de distanciarse respecto de sus colectivos de procedencia, les lleva en primer lugar a “apoderarse”, identificándose con una de las zonas más visibles de los estadios; los “fondos”, situados detrás de las porterías. En dichos espacios, debido a su afán diferenciador y legitimador de su “rebelión”, no tardan en autoproclamarse los únicos y verdaderos hinchas del equipo, no dudando en desprestigiar a las “peñas ancianas” y, por supuesto, al público “selecto” incapaz siquiera de animar”. (Durán, 1996, p.59)

Los Ultras Sur inicialmente eran los seguidores del Real Madrid, y los denominados Boixos Nois (chicos locos) hinchas del Barcelona. Sin embargo, estas nuevas actitudes y comportamientos provocaron que en casi todas las ciudades españolas con equipo de fútbol apareciesen hinchas con similares características. En un principio estos grupos presentaban cierta similitud en su identidad, pero la evolución los fue transformando en colectivos cada vez más heterogéneos, fragmentados y con menor cohesión interna (Durán, 1996, p.60).

Para el caso de Latinoamérica y a pesar de la influencia de los hinchas ingleses, los grupos de hinchas radicales en el continente han tomado su propia identidad, y son en la actualidad quizás el mayor referente mundial en cuanto a Barras Bravas se refiere.

En Argentina, el origen del término "Barra Brava" se remonta al año 1958, a raíz de la muerte en Argentina de un joven hincha quien durante un partido entre los clubes Vélez Sarsfield y River Plate, fue asesinado por un agente de policía luego de los disturbios presentados en este encuentro.

El argentino Pablo Alabarces (2002), uno de los precursores de los estudios sobre fútbol, identidad, y violencia en América Latina, y quien aborda el fenómeno de las barras bravas desde la perspectiva social, hace referencia al caso argentino en su libro *“Peligro de gol”*. En él explica cómo el fútbol ha contribuido en buena medida a la constitución de una identidad no sólo nacional sino urbana y juvenil. Para él, los actos violentos entre hinchas señalan una disputa por una identidad, un imaginario, un territorio simbólico (p.214).

En este país, el contexto de las Barras Bravas se enmarca en El Aguante, en primera medida, se debe hacer claridad del término aguante. Etimológicamente, esta palabra significa “soportar, apoyar, ser solidario” (Alabarces, 2004, p.62). De allí que aparezca inicialmente como hacer el aguante. En la cultura futbolística, como lo expone Alabarces (2004), aguantar es exponer el cuerpo, básicamente en la violencia física. Alabarces explica que el cuerpo puede ponerse de muchas maneras: por ejemplo, alentando incesantemente, yendo a la cancha de local o visitante, soportando las incomodidades más absurdas, aguantando la lluvia, el frío, el calor, entre otros. En todos los casos, el cuerpo aparece como protagonista: no se aguanta si no aparece el cuerpo soportando cansancio o un daño, golpes y heridas. (p.63)

En Brasil, en primera medida, se debe identificar que la palabra “torcedores” se utiliza para denominar a los hinchas brasileiros como vándalos. “Los torcidos organizados” son grupos de jóvenes que se organizaron en el movimiento burocrático-militar de los torcedores a finales de los 50 y comienzos de los años 60. En este periodo Brasil avanzó económicamente a pasos de gigante; sin embargo, la desarticulación con las bases sociales, consolidó movimientos sociales, incluyendo los de jóvenes que buscan visibilidad y reconocimiento en los espacios urbanos.

Para Carlos Alberto Máximo Pimenta, en su artículo *“Torcidas organizadas de fútbol - Identidades e identificaciones, dimensiones cotidianas”*, la violencia utilizada por los hinchas en el fútbol brasileño, debe entenderse como estado de vaciamiento en el ciudadano social que, construye la identidad y las identificaciones, teniendo la violencia como elemento de estructuración: “El torcedor rival pierde la característica de la

persona o del ciudadano, pero gana el estado del animal o de la cosa, sin ningún enlace del comprometimiento social o humano” (Pimienta, 2002: 17).

Para señalar la violencia como elemento preponderante en la construcción de la identidad de estos grupos, es necesario saber en qué bases apoya su identidad el “torcedor”, ya que en la formación organizada él no es más sino un solo espectador del “juego”. En el grupo que es parte del espectáculo el torcedor es protagonista. Viste sus ropas y banderas, realiza cantos y coreografías, prácticas que le dan la sensación de pertenecer al grupo.

En síntesis, Pimienta expone que tres aspectos influyen para justificar y para explicar el fenómeno de la violencia entre los hinchas torcedores en el Brasil. En primera medida, la juventud, que cada día está más impregnada de la conciencia colectiva; segundo, el modelo de la sociedad consumista restaurada en el Brasil, que individualiza al ciudadano y lo caracteriza por la falta de valores sociales; y, finalmente, el placer y el entusiasmo generado por la violencia o las confrontaciones agresivas.

En Colombia, el fenómeno de las Barras Futboleras, el cual se analiza con detenimiento en el próximo apartado, surge para la década del noventa, en un ambiente posterior a la época más violenta y de mayor auge del narcotráfico en nuestro país, adicional a ello, postauge futbolístico de los equipos que para la época eran insignia en nuestro país, como lo fueron el Club Deportivo los Millonarios, el Club América de Cali y el Atlético Nacional de Medellín.

2.2. Barras futboleras: un estilo de vida

Encontramos que en el deporte predominan procesos de integración social y de producción de sociabilidad, que son posibles gracias a la formación de un ámbito comunicativo y a un acceso que toca todas las barreras socioculturales como raza, etnia, nación. (Alabarces, 2003). Estos elementos hacen posible la generación de capital social, que establece vínculos afectivos y la conformación de colectivos con identidades propias.

Las dinámicas adoptadas por los barristas están ligadas a la forma con la que ellos plantean su diario vivir. El fenómeno del barrismo está cimentado en el apoyo que se hace presente en los escenarios deportivos, pero que a su vez trasciende en sus comunidades, y los demás entornos en donde conviven a diario, como son los colegios, universidades e incluso en sus ambientes laborales.

En este sentido, la pertenencia a la barra puede ser entendida como un estilo de vida; “los significados de esta pertenencia se encuentran presentes en múltiples ambientes de la vida social y están ligados a las formas por medio de las cuales los individuos reconocen y definen estilos de vida y sus relaciones sociales” (Clavijo, 2004, p.53).

Yesid Bernal, líder de los Comandos Azules, menciona que “la vida cotidiana de un barrista es como la vida cotidiana de cualquier persona, simplemente que uno tiene su identidad, uno anda siempre con su camisa de Millos”, “nosotros no somos diferentes a la otra cantidad de gente, porque nosotros también somos hijos, tenemos padres, tenemos familia que nos espera, simplemente vivimos apasionados al fútbol”.

Bernal afirma que para un barrista, la barra es su identidad, “uno cuando llega a la barra, se vuelve primero más hincha de la barra, porque la barra le da todo al equipo y eso es un amor que se hace”, menciona además que “la barra es una cuestión muy importante, porque ahí es donde nos centramos todas las personas que pensamos similar”

De esta manera, encontramos que para un barrista su barra es la comunidad que lo identifica, es una familia que le profesa amor a una institución y su razón de vivir es apoyarla. Una barra para quien forma parte de esta, es un estilo de vida que se lleva y al que se le presta toda la atención, tanta, como se le presta a la familia, al trabajo, al colegio, universidad o a cualquier institución a la que pertenezca. El amor de un barrista por su institución y por su barra es incondicional. Los barristas siguen a sus equipos en cualquier lugar en donde éste se presente, lo animan desde el primer hasta el último minuto, lo defienden a cualquier costo y están dispuestos a cualquier cosa por

su equipo y su barra, porque su convicción se basa en entrega incondicional en las buenas y en las malas.

Es decir que, en las barras futboleras existe la necesidad de apoyar por todos los medios posibles al equipo de los afectos, pero además es un medio por el cual el barrista muestra su prestigio social y se presenta a la vida cotidiana en la tribuna. Es la puesta en escena de unos actores sociales que buscan mostrar que hacen parte de la sociedad; además del funcionamiento del colectivo como un espacio donde cada uno de los asistentes se siente parte de un grupo, en el que operan una serie de principios cuya finalidad es cumplir con ese objetivo de apoyar al equipo.

En lo que supone su papel de barrista dentro de la tribuna, y desde su estilo de vida, se evidencia una apropiación de los símbolos, lo que hace que los hinchas incluyan en su vestuario diario prendas que hacen alusión del club (como sacos, pantalones y camisetas). E incluso van más allá, en su cuerpo llevan tatuado con símbolos y escudos al equipo de sus amores, que muestran con orgullo no solo dentro del estadio, sino que los identifica como miembros de su barra en sus territorios.

Las hinchadas desarrollan, en consecuencia, un ritual, previo, durante y posterior al partido. La asistencia al estadio no es su único espacio de expresión y de convivencia con su grupo. En los previos de los partidos, los barristas asisten religiosamente a sus reuniones, en las cuales preparan los cánticos, los viajes, y todos los aspectos relacionados con la fiesta de apoyar a su equipo. El día del encuentro deportivo, los barristas se organizan para el decorado de su tribuna, y durante el partido nunca dejan de alentar a su equipo con cánticos y saltos que son característicos de cada una de las barras. Posterior al encuentro y dependiendo del resultado futbolístico, los barristas continúan con sus rituales, y permaneces unidos hasta llegar de nuevo a sus territorios. (Hartmann y Sarmiento, 2009)

Dentro de esas dinámicas de la fiesta del fútbol y de la organización de la barra, encontramos que sus reuniones se dan de manera periódica y su logística en la preparación de un partido, puede tardar meses y requiere una inversión significativa para los integrantes de las barras.

Así lo menciona Yesid Bernal, quien afirma que “eso comienza 8 o 15 días antes del partido, es más, a veces comienza con tres meses de anterioridad, cuando hay un clásico, nosotros calculamos más o menos el día, y organizamos, miramos si vamos a sacar un tipo, si vamos a sacar una bandera, una marioneta. Organizamos toda la logística, los elementos que vamos a llevar, en qué los vamos a llevar, y por grupos ponemos una cuota”. “Antes del partido nos reunimos en un parque ya con los elementos y nos vamos en caravana para el estadio, allá nos pintamos la cara y ayudamos a hacer toda la logística. El partido sea bueno o sea malo, siempre salimos a discutir y siempre es con una cervecita, eso es lo típico”

Como se puede anotar, los barristas cumplen con obligaciones y responsabilidades individuales y colectivas dentro de su barra, lo cual los hace importantes y participativos dentro de un colectivo social.

De cómo llegaron a hacerse barristas, se podría hablar de dos factores determinantes. Por una parte, la necesidad de pertenecer a un grupo juvenil en el que se cuente con reconocimiento y participación; y por otra parte muchos de ellos heredaron la afición por el fútbol y el equipo de alguna persona de su núcleo familiar, como es el caso de Yesid Bernal, líder la barra la Banda Azurra de los Comandos Azules, quien menciona que “ desde muy pequeño siempre fui al estadio, un tío mío es de la barra del Búfalo, yo andaba en la barra del Búfalo en los años 1990, y siempre he ido al estadio. En los 90´ vi un grupo de mechudos saltando en la lateral norte, me pareció muy llamativo y sin esperar al siguiente partido me entre a la lateral norte, y me pareció interesante, porque eran solo jóvenes, mechudos gritando, saltando, mostrando euforia y desde ahí me quedo gustando”.

Así mismo, Yesid Bernal, quien es padre de dos hijos varones, menciona que quisiera que sus hijos fueran barristas, “en eso me levanto todos los días pensando, en el trabajo que yo pueda hacer con mis hijos, yo me he sentido muy juzgado pero no puedo ser contradictorio con lo que yo pienso, me gustaría que mis hijos fueran, pero que miraran como puede ser un verdadero hincha, una verdadera persona que prospera y que le puede aportar al equipo, que le pueda aportar a la tribuna y que le pueda aportar a la sociedad”

Sin embargo, y a pesar de la fiesta que representan en las tribunas, a los barristas se les señala como un colectivo violento y con altos grados de consumo y venta de psicoactivos, lo cual se analiza posteriormente.

2.3. Barras futboleras: estructura y organización

La barra como organización social, ha dejado de ser un agente que opera solo en el estadio, para convertirse en un fenómeno social en las comunidades, pasando de esta manera a una incidencia en sus territorios. La territorialidad puede definirse, “como el sentido de propiedad, exclusividad o dominio que un grupo tiene sobre un espacio”⁴. (Clavijo, 2004, p.50). A través de este sentido, la barra elabora formas de defensa que pasan por la estructura y relaciones sociales, la definición de sus símbolos, el marcaje del territorio y un estado de defensa frente a lo que consideren un peligro o amenaza para su territorio.

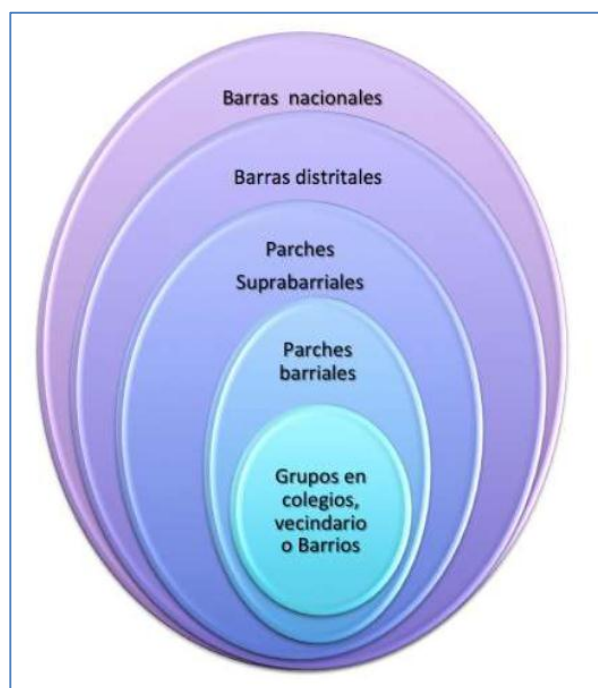
En cuanto a la dimensión territorial, ésta desempeña un papel simbólico importante en el contexto de la acción y relaciones sociales, no sólo condicionante o de “recurso instrumental”, porque por un lado, el territorio determina ciertos repertorios de significado, y por otro lado, aspectos geográficos, o ciertos ritos pueden ser su *símbolo representativo*.

Respecto a su estructura, en la barra se encuentran varios niveles que corresponden con un nivel de organización específico. “En el primero, se puede observar una forma muy precaria de organización, ahí se pueden encontrar hinchas que hasta ahora están ingresando a la barra o jóvenes que son hinchas pero que todavía no son barristas. En el segundo, denominado como “parche”, un poco más organizado y con presencia vecinal o barrial, se puede evidenciar entre los jóvenes un nivel de compromiso mayor con el grupo y la barra, en éste nivel se comparten aún más actividades y se establecen relaciones de amistad más fuertes. En el tercer nivel, se encuentran los que se podrían clasificar como parches suprabarriales, cuya característica principal es su semejanza con una ‘sucursal’, debido a que un parche de

⁴ CLAVIJO, Poveda Jairo. “Prácticas sociales y construcción de la identidad urbana”. *Universitas Humanística*, año XXXI, núm. 58, Pontificia Universidad Javeriana, pág. 50.

este tipo puede hacer presencia en más de una localidad al tiempo. A un nivel mayor, se encuentran las barras propiamente dichas, que a su interior cuentan con uno o unos pocos líderes con poder de decisión respecto a las actividades que se realizan como grupo. En general convocan a cientos de jóvenes y tienen presencia en todas las localidades”. (Aldana, 2015)

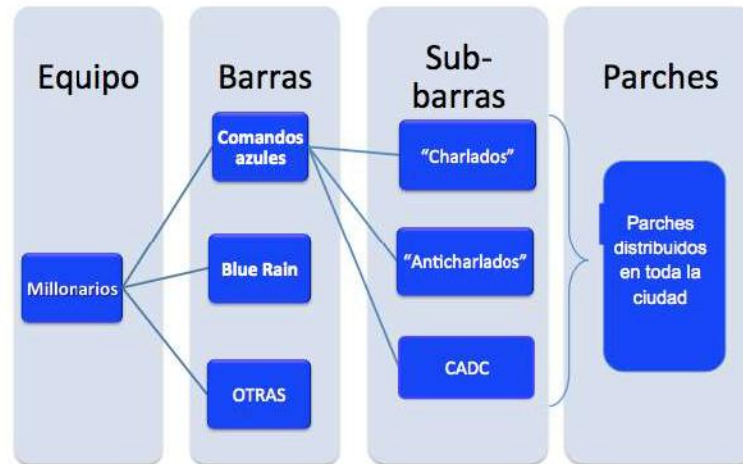
Gráfica 2: Diagrama Organización de las Barras Bravas



FUENTE: Sayra Guinette Aldana Hernández, DE FICCIONES Y AFICIONES: MITOS Y REALIDADES DEL BARRISMO EN LA CIUDAD Y SUS IMPLICACIONES EN LA SEGURIDAD CIUDADANA EN BOGOTÁ.

Para el caso de la barra Comandos Azules, sobre la cual se centró esta investigación, se presentan divisiones internas dentro de su organización y estructura. La lucha por el poder dentro de la barra llevó a que se presenten fracciones, y se subdivida en tres grandes grupos que cuentan a su vez con capos en cada una de ellos, como se muestra en el siguiente gráfico.

Gráfica 3: Diagrama Organización de las Barras Bravas de Millonarios



FUENTE: Sayra Guinette Aldana Hernández, DE FICCIONES Y AFICIONES: MITOS Y REALIDADES DEL BARRISMO EN LA CIUDAD Y SUS IMPLICACIONES EN LA SEGURIDAD CIUDADANA EN BOGOTÁ.

Así mismo, la estructura y jerarquía de las barras futboleras muestran varias clases de miembros dentro del colectivo. En primer lugar, encontramos el líder de la barra denominado como capo⁵, término que es utilizado en las barras argentinas, los líderes de parche, los barristas y el hincha normal. El capo de la barra es aquel que, además de tener el reconocimiento de los demás integrantes del colectivo, es quien lleva la vocería en la barra. A este líder todos lo conocen, o por lo menos han escuchado de él; presenta un prestigio histórico, y siempre asiste a los partidos. Es quien decide quienes entran al estadio para colocar las banderas y trapos⁶, se comunica directamente con las instituciones encargadas de la seguridad y convivencia en el estadio al igual que con el presidente de cada equipo. Planea con su cúpula⁷ los viajes a otras ciudades, recolecta el dinero para diversas actividades, es quien prepara la fiesta en cada partido, con la cúpula escogen las canciones que se cantarán y convocan a la barra para protestar cuando el equipo va mal.

⁵ Hace referencia a la jerarquía más alta a la que se puede llegar dentro de una barra futbolera

⁶ Nombre asignado por los barristas a banderas no tradicionales, como tapa tribunas, frentes, y tiras

⁷ La cúpula hace referencia a aquellos barristas líderes de parche representativos, en cuanto a cantidad de integrantes, que ejercen funciones de apoyo al capo a cambio de prestigio y beneficios como entradas, privilegios en los viajes, ubicación dentro de la tribuna entre otros.

Los líderes de cada parche también tienen reconocimiento en la barra, aunque no es tan marcada, pues si bien son conocidos por el colectivo no todo el mundo los identifica. Ellos son los que transmiten la información a cada parche cuando hay alguna reunión, evento, o cuando sucede algo relevante dentro de la barra. Los parches son subdivisiones dentro de cada barra, generalmente están divididas por zonas barriales, locales o nacionales

Por último, los barristas en general, son aquellos que hacen parte de alguno de los parches que conforman la barra y se limitan a seguir las instrucciones de los líderes o capos de la barra. En su gran mayoría, los barristas de base son jóvenes entre los 14 y 18 años, influenciados de gran manera por los líderes barristas, que buscan una identidad dentro de un grupo y esta identidad se la entrega la Barra Futbolera.

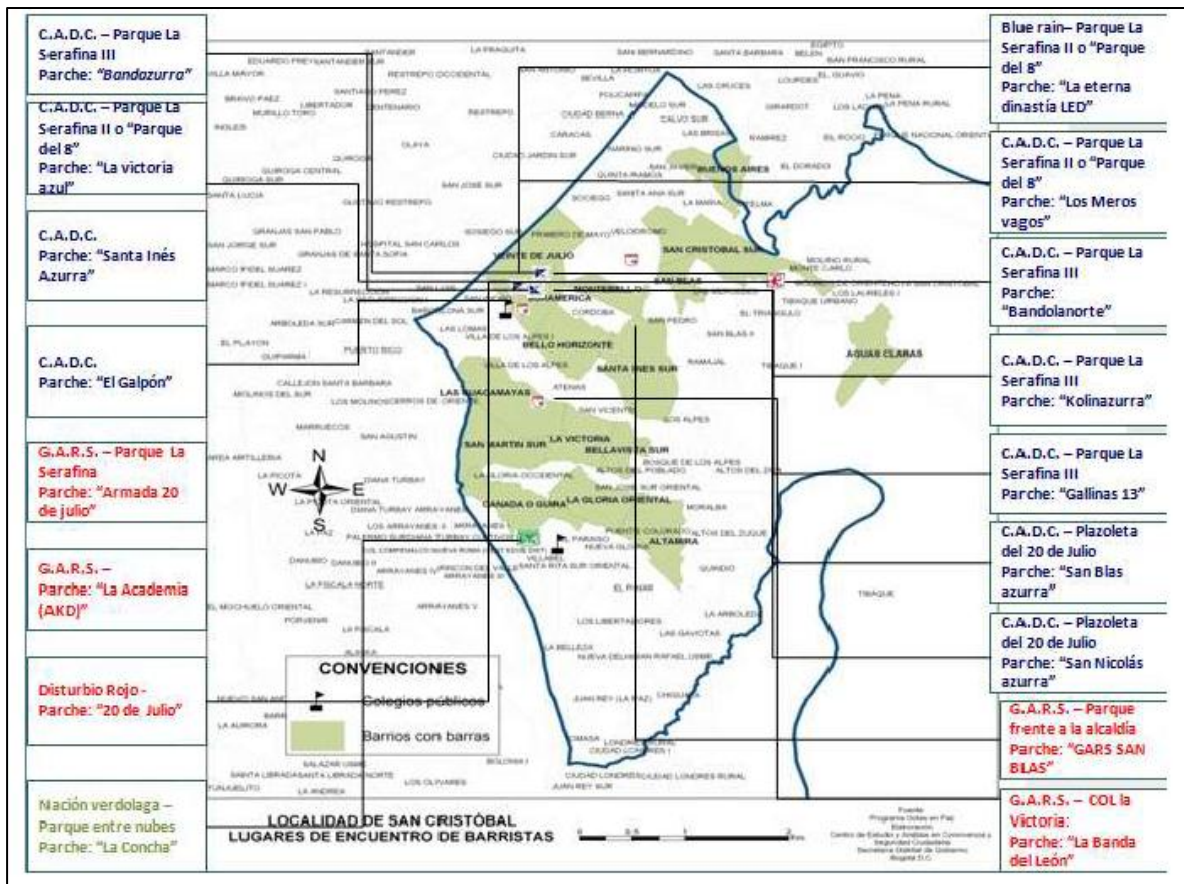
Salcedo y Rivera (2007), resumen la estructura jerárquica de las barras, de la siguiente manera; “El estatus se construye mediante las posesiones emblemáticas y de orden económico, además de las batallas callejeras que se generan con otros grupos para ganar sus emblemas. El nivel más alto de la jerarquía es el de “capo”; estas personas representan a la barra en reuniones generales, producen, reciben y ejecutan órdenes acordadas con otros miembros del grupo o con otras organizaciones. Es así como las orientaciones de los capos influyen en las actuaciones de los miembros de la barra y son entendidas como directrices que generan relaciones verticales en los grupos; el capo, además, recoge, administra e invierte el dinero en objetos con pólvora, estandartes, rollos de papel o viajes donde se acompaña al equipo.

En la escala jerárquica prosiguen los que cuidan los estandartes; aquellos hinchas con experiencia en riñas para defender las insignias del equipo y que llevan algún tiempo en la barra como garantía de su fidelidad. Además, protegen al capo de cualquier ataque que pueda afectar al líder. Los últimos en la escala jerárquica son “la carne de cañón o soldados rasos”, quienes enfrentan los tropes, están en contacto directo con las diversas situaciones de la barra” (Salcedo y Rivera, 2007),

Adicional al lugar que ocupan en el estadio, los parches que conforman las barras, también tienen una localización específica dentro de los barrios y localidades. Su presencia en el territorio se identifica especialmente en parques y lugares públicos, en donde realizan sus reuniones y en donde por medio de grafitis demarcan su territorio.

A continuación se presenta un ejemplo de territorialización de las diferentes barras futboleras, dentro de la localidad de San Cristóbal, al sur de Bogotá.

Gráfica 4: Georeferenciación de los parches según las barras a las que pertenece en la localidad de San Cristóbal.



FUENTE: CEACSC - Secretaría de Gobierno Distrital.

2.4. Barras futboleras: violencia y estigmatización

“A las 8 de la noche un grupo de 100 jóvenes hizo temblar de miedo a los residentes de la Ciudadela Tecoa del Porvenir de Bosa. Un enfrentamiento entre hinchas de los equipos capitalinos Millonarios y Santa Fe dejó 15 casas con vidrios destruidos luego de una riña en la calle principal del barrio” (Fragmento noticia: “Enfrentamiento entre hinchas de Santa Fe y Millonarios en Bosa” emitida el 25 de mayo de 2009 en la franja Arriba Bogotá, canal City tv).

Notas periodísticas como la anterior, se escuchan y se ven desde hace ya más de dos décadas en nuestro país. Hechos relacionados con hurtos, microtráfico, riñas y homicidios, han sido el detonante para que el estado, los medios de comunicación y la comunidad en general, señalen y rechacen a los barristas por sus comportamientos violentos.

Con relación a la violencia generada por los barristas, existen múltiples perspectivas, desde la de aquellos que consideran que los barristas son un grupo de delincuentes que se escudan en el fútbol para efectuar sus hechos vandálicos, hasta aquellos que creemos que la violencia es tan solo una vía de escape a las problemáticas sociales que como individuos afrontan estas personas.

Para tratar de tener una visión más clara de la relación entre el fútbol y la violencia, en este apartado, analizaremos los conceptos de violencia, y los tipos de violencia que son generados por los barristas, así como el papel de los medios de comunicación.

Para acercarnos a la definición de violencia, es necesario contextualizarla en un hecho de la cotidianidad, que aumenta en especial en los jóvenes y que deja víctimas a su paso; por lo general, hablar de violencia conduce de inmediato al concepto de daño o perjuicio. Berkowitz, (1993) define la violencia como “aquella conducta que tiene por objeto dañar a una persona”. Por su parte Berro (2002) expresa que la violencia es “el uso de la fuerza física, la coacción y la consecución de ciertos propósitos con algún valor por parte del agresor, para mantener, modificar o destruir un cierto orden de

cosas, situaciones o valores.” Igualmente se dice que la violencia es “el uso de la fuerza física o la amenaza real del uso de esta fuerza – con la intención de causar daño físico a una persona o grupo” (National Televisión Violence Study, 1966).

Berkowitz (1996) dice que son factores de riesgo para violencia personalidades agresivas y emocionalmente reactivas con poca tolerancia, condiciones sociales estresantes (barrios pobres, marginados, desarraigo, opresión, minorías étnicas), controles sociales debilitados, subculturas específicas (legionarios, skins heads, entre otros). Por su parte Huesman y Eron (1986) advierten que uno de los factores pronosticadores más fuertes de la violencia futura es la violencia pasada. Un historial familiar de violencia predice violencia individual, por tanto es imperioso fortalecer con los jóvenes los lazos vinculares que garanticen mejores relaciones familiares a fin de construir entornos más gratificantes para su desarrollo.

Así mismo, Arocha, Cubides y Jimeno (1998) entienden la violencia como un hecho social que discrimina escenarios, cadenas de situaciones, relaciones, actores y aprendizajes culturales. LeMarquand, Benkelfat, y Robert (1999) han definido la violencia como una agresión sin propósito fijo, antisocial y exhibida fuera de contexto: Un comportamiento agresivo regulado por estímulos situacionales y sociales. En términos generales, se asocia la violencia con el uso de la fuerza y la presión que de alguna manera se emplea para lograr un propósito.

La violencia juvenil es uno de los grandes problemas en el mundo de hoy, que refleja sin lugar a dudas las desigualdades económicas y sociales en las que crecen los jóvenes. Esta violencia generada entre y por los jóvenes representa quizás uno de los grandes problemas no solo en América Latina, sino en el mundo entero. Yunes y Rajas (1993) afirman que es “uno de los problemas más serios de salud pública que enfrentan las Américas. Estas generaciones de jóvenes presentan una especie de fragilidad, producida por los grandes cambios que les ha tocado vivir, cambios en sus estilos de vida, en lo económico, en lo social, en las relaciones que deben construir por el continuo desplazamiento de sus familias, en fin todo ello les hace más vulnerables.”

En la actualidad, la violencia en adolescentes y jóvenes se ha convertido en uno de los principales problemas políticos y sociales de América Latina; fenómeno al cual no escapa el comportamiento de los barristas; históricamente la violencia, el fútbol y los fenómenos sociales, han tenido un estrecha relación. Desde la perspectiva de Norbert Elias (1992), el deporte pasó a remplazar a las guerras entre ciudades en la época moderna, en particular los deportes competitivos. Deportes como el fútbol que se basan en la fuerza corporal en equipo y el uso de habilidades no militares. Justamente, este factor competitivo y la hegemonización del fútbol como el deporte privilegiado en Occidente, contribuyen a comprender cómo los partidos de fútbol se convierten en verdaderos torneos entre ciudades o países, y por qué en el fútbol se condensan expresiones identitarias de una ciudad o una nación.

Resume Ignacio Ramonet en *Fútbol y pasiones políticas* (Seguro, 1999, p.17) en la misma óptica de Elías: “no es solamente un juego; constituye un hecho social total, ya que analizando todos sus componentes lúdicos, sociales, económicos, políticos, culturales, tecnológicos, se puede descifrar mejor a nuestras sociedades contemporáneas, identificar mejor los valores fundamentales, las contradicciones que conforman nuestro mundo. Y comprenderlos mejor. En este sentido, se puede decir que la competencia no es sólo en el deporte sino alrededor del mismo. Es decir, en la idea de práctica deportiva también hay sentidos sociales que van más allá de lo meramente deportivo”

“Así, las prácticas de los aficionados alrededor del fútbol bien se pueden articular como una práctica social que se inserta en esferas sociales más amplias, y se constituyen en un verdadero campo social. Para ser más precisos, en un campo deportivo⁸ en términos de Pierre Bourdieu, es decir, un campo en el que se definen los objetos en juego [enjeux], en este caso, prácticas y dinámicas sociales, alrededor de una experiencia deportiva como es el Fútbol, la cual otorga a través de los triunfos un capital simbólico que legitima la territorialidad e identidad de las barras”. (Ibidem)

⁸ Se maneja el concepto de campo deportivo desde Pierre Bourdieu. Hace referencia a un espacio social definido por unos objetos en juego los cuales constituyen un capital simbólico (Clavijo, 2004: 48).

Para Dunning (1992), “la conducta violenta de los hinchas futboleros está relacionada con normas de masculinidad que resaltan el extremo de la rudeza, la fuerza y la habilidad, para pelear y que como consecuencia tiende a recibir la condena de los grupos socialmente dominantes” (p.290); es decir, sus normas de masculinidad agresiva y su relativa incapacidad para auto controlarse significan que el conflicto nacido entre ellos conduce a la pelea directa.

De hecho, la lucha dentro y entre tales grupos es necesaria para el establecimiento y la conservación del prestigio conforme a sus normas de masculinidad. Es decir, también el fútbol, como lo propone Dunning, es básicamente una lucha fingida en la que la reputación de virilidad se refuerza o se pierde. Y esto se ve reflejado en que la mayoría de jóvenes que integran estas barras son hombres y sus actuaciones y comportamientos tanto dentro y fuera del estadio terminan por ratificar este carácter. Esta afirmación está sustentada en el hecho de que los barristas toman como base de su accionar conductas con extremados índices de agresividad física y simbólica.

Desde esta perspectiva, Dunning se formula una hipótesis que tratará de responder y es: ¿A qué se debe que los adolescentes y los adultos jóvenes de determinados grupos dentro de los sectores socioeconómicamente más bajos hayan llegado a experimentar tanto interés y placer en la lucha? (Dunning,1992, p.297).

Considera que dos son las principales explicaciones oficiales para el desarrollo de la violencia física entre los integrantes de las barras: Una que “ésta es provocada por el consumo de alcohol y la otra por la violencia en el campo de juego” (Dunning, 1992, p.301). Ambas tienen, según él, limitaciones y deben ser insertadas en un marco explicativo más amplio. La bebida, por ejemplo, no puede definirse que sea una causa única de la violencia de los hinchas del fútbol, por la simple razón de que no todos los asistentes al estadio beben y no todos los incidentes provocados por los hinchas van precedidos de la violencia en el campo de juego, que es lo que sucede, por ejemplo, cuando surgen enfrentamientos antes de los partidos.

Sin embargo, como el autor lo explica, el consumo de alcohol es una de todo un conjunto de condiciones, que pueden facilitar la violencia de los hinchas y que contribuye a generar un sentimiento de inhibición en el grupo y los ayuda a combatir, por un lado, el miedo a resultar heridos en la lucha, y por otro lado, el miedo a ser detenidos por la policía, lo cual hace parte de un ritual social.

Otro punto importante para la hipótesis de Dunning es el vínculo que existe entre violencia y clase socioeconómica. Él afirma que los datos relacionados con la violencia en el deporte apuntan a que el fenómeno se concentra casi exclusivamente en el ámbito de la clase obrera baja. Esto pone de nuevo la pregunta: “¿Qué hay en la estructura de tales comunidades y en la posición que ocupan en la sociedad en general y mantienen la pauta de masculinidad agresiva de la cual hacen gala algunos de sus miembros en el contexto futbolístico?” (Dunning, 1992, p.306).

Finalmente, Dunning señala que no es que los jóvenes de la clase obrera baja sean los únicos hinchas fanáticos y violentos en el fútbol. Ni que todos los adolescentes y jóvenes pertenecientes a comunidades de clase obrera utilicen el fútbol como ocasión para pelear. El argumento es que parecen ser los jóvenes y adolescentes de los sectores rudos de la clase obrera baja los transgresores principales y constantes en acciones violentas más graves que tienen lugar en relación con el fútbol.

En Inglaterra principalmente, según Arthur Hopcraft en Olivares (2012), se establecieron una serie de factores generadores de la violencia en este país. Inicialmente, los enfrentamientos entre los jugadores desatan muchas de las riñas entre los barristas, de igual forma, existe también, el gusto de algunos por pelear y destruir. Así como también, influye la distribución espacial, en función de la clase social de los asistentes, en los estadios, y el consecuente descontento.

Debido a esta creciente problemática social, el estado Británico implementó una política altamente reactiva, que contó con sofisticados sistemas de vigilancia, la segregación de aficionados, restricciones en el consumo de SPA (sustancias

psicoactivas), y la prohibición de cantos racistas y xenófobos. Esto dio lugar a grandes cambios, sin embargo, aun hoy en día no se ha logrado erradicar totalmente la violencia en relación al fútbol; es decir, que los hooligans no han cambiado su comportamiento pero gracias a las medidas tomadas por el gobierno Inglés, estos hinchas tienen menos oportunidad de reproducir las conductas violentas (Erriest y Ullman, 2010).

Pero los hechos de violencia en el fútbol no son nada nuevo, se encuentran antecedentes desde hacía varias décadas en países de Europa y América Latina. A continuación, se presenta una relación, de algunos de los hechos de violencia en el fútbol, con mayor relevancia a nivel mundial.

CUADRO 1. ALGUNOS DATOS HISTORICOS DE VIOLENCIA GENERADA POR BARRISTAS

FECHA	HECHO
9 DE MARZO DE 1946	Burnden Park (Bolton, Inglaterra). Treinta y tres personas mueren aplastadas por la muchedumbre y 400 otras resultan heridas en un partido de Copa de Inglaterra entre el Stoke y el Bolton. (Disponible en http://www.lycos.es/webguides/especial/mundial/home/files.html -) Recuperado en febrero 19 de 2003
JUNIO DE 1988	Violentos incidentes tienen lugar durante la Euro-88 en Alemania entre fuerzas del orden y hooligans ingleses, especialmente en tres ciudades: Stuttgart, Dusseldorf y Frankfurt. En total, 1.280 "hooligans", de los cuales unos 900 son alemanes del oeste, fueron arrestados por perturbar el orden público. Estos incidentes causaron 150 heridos leves, entre los cuales hay 20 policías, se calculan varios millones de marcos en daños. (Disponible en http://www.lycos.es/webguides/especial/mundial/home/files.html) Recuperado en febrero 19 de 2003
JUNIO DE 1998	Los días 14 y 15 de junio, violentos incidentes estallan en Marsella durante Francia 98 entre los aficionados ingleses, tunecinos y marselleses en el marco de un partido Inglaterra-Túnez. Balance: 16 heridos. El 21 de junio, en Lens, tras el partido Alemania-Yugoslavia, un policía francés, Daniel Nivel, fue gravemente herido en la cabeza por los hooligans alemanes. (Disponible en http://www.lycos.es/webguides/especial/mundial/home/files.html -2003)

5 DE ABRIL DE 2000	Dos británicos fallecieron acuchillados en Estambul en un enfrentamiento entre fanáticos, la víspera de la semifinal ida de la Copa de la UEFA entre Galatasaray y Leeds United. (Disponible en http://www.lycos.es/webguides/especial/mundial/home/files.html -2003)
7 DE OCTUBRE DE 2003	En encuentro entre El Compostela y el Deportivo de la Coruña, fue muerto el aficionado Manuel Ríos Suárez, en riña entre aficionados de los anteriores equipos. (Noticias RCN Televisión- Octubre 7 de 2003)
13 DE JUNIO DE 1991	Orkney (Sudáfrica). Enfrentamientos durante un partido amistoso entre los dos clubes rivales de Orlando Pirates" y Kaizer Chiefs causaron 40 muertos y 50 heridos. La violencia comenzó tras la anulación de un gol por parte del árbitro. (Disponible en http://www.lycos.es/webguides/especial/mundial/home/files.html)
23 DE ABRIL DE 2000	Monrovia, Liberia. Al menos 3 personas murieron cuando centenares de fanáticos quisieron penetrar por la fuerza en un estadio lleno en un partido clasificatorio para el Mundial 2002 entre Liberia y Chad. (Disponible en http://www.lycos.es/webguides/especial/mundial/home/files.html)
24 DE MAYO DE 1964	Estadio Nacional de Lima (Perú). Un gol anulado en un encuentro entre Argentina y Perú, clasificatorio para los Juegos Olímpicos, provoca la cólera de los fanáticos y desencadena un motín. Balance: 318 muertos y 500 heridos graves. (Disponible en http://www.lycos.es/webguides/especial/mundial/home/files.html)
23 DE JUNIO DE 1968	Buenos Aires (Argentina). Aficionados de Boca Juniors lanzan antorchas encendidas a los fanáticos del club rival River Plate. Los espectadores se atropellan para escapar del fuego. Murieron 75 personas y más de 150 resultaron heridas. (Disponible en http://www.lycos.es/webguides/especial/mundial/home/files.html)
21 DE ABRIL DEL 2002	Dos muertos, uno de ellos a bala y el otro a cuchillo, tras el enfrentamiento de las barras bravas de River Plate y Newells Old Boys de Rosario que se produjo en la localidad bonaerense de Zárate. Fueron retenidos más de cien hinchas. Espejel, (2002).
23 DE MARZO DE 1999	Acusados de vandalismo y daño en propiedad privada, 49 de los 70 hinchas de Santa Fe y Millonarios retenidos el domingo por desórdenes en el barrio Galerías fueron llevados a la fiscalía. Los 21 restantes fueron conducidos a la estación de Quinta Paredes a la comisaría de familia de Galerías, donde las autoridades les hicieron audiencia pública y los obligaron a abrazarse con sus contrarios, luego de lo cual recobraron la libertad. (El Tiempo- marzo 23 de 1999). Primera página

9 DE ABRIL DE 2000	Retienen 40 hinchas armados. Un hincha de Millonarios fue atacado con arma blanca por integrantes de las barras de Santa Fe, cuando se desplazaba en una buseta rumbo al Campín. Fueron retenidos 40 jóvenes y trasladados a la estación sexta para una requisita en donde les fueron encontradas en sus morrales, armas blancas, navajas, puntillas, tachuelas, papas explosivas, tubos y palos así como una gran cantidad de piedras. (El Tiempo abril 9 de 2000). Pagina deportiva 2-4
14 DE FEBRERO DE 2002	Desórdenes y pedreas protagonizados por hinchas en diferentes partes de la ciudad cobran las vidas de un agente auxiliar de la Policía de 20 años, y de un joven de 16, en las afueras de una estación del metro de Medellín, estos hechos dieron lugar al cierre del estadio. (Disponible en http://www.Elcolombiano.com.html)
17 DE NOVIEMBRE DE 2002	19 heridos, uno de ellos de gravedad, y 177 detenidos dejaron los disturbios entre hinchas en la vía a Medellín y en el campo de la ciudad de Cali. (Disponible en http://www.enlajugada.com.html)
2 DE NOVIEMBRE DE 2003	Una avalancha de fanáticos sobre una baranda de la tribuna sur del estadio Roberto Meléndez de Barranquilla, deja 36 heridos y 2 jóvenes de 20 y 16 años muertos, durante el partido de Junior y Tuluá en la semifinal del campeonato colombiano.(Noticias RCN Radio-noviembre 2 de 2003)
12 DE MAYO DE 2005	La brutal explosión de violencia de anteanoche en el estadio El Campín de Bogotá, donde el hincha de Santa Fe Andrés Garzón, de 20 años, fue salvajemente asesinado a puñaladas, tres jóvenes más quedaron entre la vida y la muerte y otros 25 lesionados, revivió la trágica pesadilla de inseguridad que hace tiempo golpea los escenarios deportivos del país. Esta vez la furia no se descargó solo entre barras rivales, sino dentro de la hinchada misma del equipo bogotano, dividida en pandillas, que convirtieron en un infierno el estadio, donde Santa Fe perdía 5-2 con América. Hubo grescas en la tribuna sur (entre hinchas del Santa Fe) y en la oriental (entre barras). (El Tiempo. mayo 13 de 2005)
21 DE AGOSTO DE 2005	Hinchas de Millonarios hirieron con arma blanca a Luís Roberto Ballesteros, de 16 años, por llevar puesta una camiseta de América (Noticias RCN. Televisión- agosto 22 de 2005)

Fuente: elaboración propia con base en revisión de páginas de Internet

Antes de continuar, con el análisis de los hechos de violencia generados por los barristas, es importante definir los diferentes tipos de agresión que se pueden generar. Para Carrasco y Gonzales, dentro de la tipología de la agresión, existen clasificaciones

que nos ayudan a comprender cuando una agresión se da dentro de la naturaleza del ser humano, en relaciones interpersonales, por motivación, cuando entra como clasificación clínica y cuando hay un estímulo elicitor. El tipo de agresión que entra en la clasificación de naturaleza es la agresión física, que se entiende como un ataque mediante armas o elementos, con el fin de causar un daño corporal; la agresión verbal, en donde una respuesta oral (insultos, comentarios de amenaza o rechazo) es nociva para la otra persona; y la agresión social, que es una acción dirigida a dañar la autoestima y el estatus social de otra persona, por medio de expresiones faciales, rumores o manipulación de las relaciones interpersonales (Carrasco y Gonzales, 2006).

En Colombia, el fenómeno de la violencia asociada a las barras futboleras se ha dado principalmente en tres ciudades: Bogotá, Medellín y Cali. El primer enfrentamiento que se presentó en un partido de fútbol, se dio entre los hinchas de Millonarios y Atlético Nacional en el estadio en el Nemesio Camacho. Las principales armas fueron los tubos de PVC de las banderas, que fueron empleados por los hinchas dejando varios lesionados. (Aldana, 2015)

El fenómeno de violencia afecta críticamente el desenvolvimiento de las barras; este fenómeno es tan fuerte que, los enfrentamientos se producen entre barras de equipos contrarios, pero también dentro de las barras de un mismo equipo. Así mismo, los enfrentamientos con la fuerza pública y las diferentes expresiones de violencia que se generan por parte de los barristas, hace que la percepción en general no sea favorable para ellos.

Gastón Gil (2004) señala que existe un “consenso general” que presenta a “los violentos” – las barras bravas– como unos pocos individuos que son identificados y repudiados por todos. Presentados como amorales e irracionales, se los señala como lo que hay que “erradicar” para que el fútbol sea la fiesta, pacífica y armónica, que era antes de su aparición. Esta imagen simplificada del fenómeno, dice Gil, esconde que la violencia es constitutiva e integral del ambiente del fútbol.

Cañón y García (2007), afirman que en América, la transculturización es la que ha llevado a países como Argentina a copiar el movimiento de los hooligans a lo que se conoce en países latinos como barras bravas. La homogenización de estos grupos se caracteriza por animar a sus equipos hasta el delirio, con lo que surge la ideología de salir a las calles a atacar a quienes consideran sus enemigos, es decir, quienes portan camisetas diferentes a las de su equipo, lo que ha generado en las distintas ciudades de Latinoamérica problemas de orden público.

De igual forma, Cañón y García (2007) dentro de su investigación, sostienen que los problemas de las barras bravas en Colombia es un asunto de territorialidad, entendida desde el aguante de los jóvenes barristas frente al adversario, en donde lo que se busca es atacar lo más apreciado por el grupo, es decir, el símbolo o lo que ellos han marcado como simbólico, de su propiedad, o su territorio, los cuales tienen límites que en este caso son imaginarios. Es por ello que, cuando estos límites se violan, aparece la violencia (Cañón y García, 2007).

El honor de la barra se trata de ganar, no solo con la fuerza de las acciones para alentar a su equipo (cánticos, música, bailes, coreografías, trapos), sino también con violencia manifiesta. En Colombia, el comportamiento de estos grupos es similar: son masas de jóvenes seguidores de equipos locales; con formas de expresión muy similares, que cambian los símbolos y las ciudades, pero no las formas de expresarse como barras bravas por medio de la violencia física y simbólica (Clavijo, 2004).

Las rivalidades entre barristas, según Levatti (1998), son una construcción histórica, social y cultural porque los equipos de fútbol generan distintas representaciones y provocan inevitablemente constantes conflictos. Desde la perspectiva de Aragón (2011), las rivalidades se construyen a partir de los siguientes factores: territorial; futbolístico; pasional; y económico. “En el caso de México, la distribución del aficionado y del odio hacia otros equipos a nivel nacional es inseparable de un fuerte centralismo del poder político y económico; mientras que en el caso de Ecuador, esta distribución tiene que ver principalmente con una vieja lucha por la

predominancia económica y política entre el puerto principal (Guayaquil) y la capital (Quito). (Magazine, Ramírez y Martínez, 2010,p. 158)

En el caso colombiano, las rivalidades tienen que ver con las distancias entre capital-provincia y el marcado regionalismo en especial entre Bogotá y Antioquia. Esto genera, de acuerdo con Jaramillo (2009), un regionalismo que pretende afirmar una identidad colectiva a partir de la diferencia y la exclusión; porque es una construcción a partir de dos, por lo menos, tipos de identidades: adscriptiva y asimilacionista. La primera se define por el lugar de nacimiento, el 'territorio', la 'sangre', la 'raza' y la lengua común. La segunda se orienta a partir de un 'nosotros' homogéneo que se opone a lo foráneo o lo que viene de afuera.

Así lo menciona Bernal, al preguntarle sobre la rivalidad con los hinchas de los otros equipos y los hechos de violencia en las carreteras del país. "La esencia de la rivalidad con los otros equipos es el regionalismo, nosotros cuando vamos a otra ciudad, nos dan muy maltrato todos, desde el pueblo en adelante, por ejemplo en Barranquilla cuando vamos cualquier persona se vuelve allá hincha y nos quiere romper los vidrios de los carros. Uno fuera de Bogotá, pelea desde con el que vende BonIce⁹ en adelante."

Ese regionalismo se refleja en uno de los tipos de violencia que más caracteriza a las barras futboleras, la simbólica, expresada a través de cánticos, grafiti y banderas, con las que se genera provocación y rechazo hacia la barra rival. En "las expresiones simbólicas usadas por los hinchas en los estadios, estas ritualizaciones se pueden observar en los elementos agresivos profundos que utilizan como forma de apropiación del territorio y de identidad" (Gómez, 2004, p.79). Es decir, el comportamiento de los hinchas puede ritualizarse en conductas simbólicas, y algunos aspectos hacen posible que estos individuos realicen actos "espontáneos" de violencia, como es la influencia que ejercen los líderes sobre los jóvenes integrantes más débiles de la barra.

⁹ Refresco congelado en forma de barra, de venta especialmente en las calles de las ciudades..

Como lo expone Andrea Gómez (2004) en su investigación sobre “*La ritualización de la agresión en las barras bravas de Bogotá*”, la violencia entre los hinchas es más que un fenómeno social, el uso de la violencia es un ritual de resistencia y alteridad, es funcional en la apropiación del territorio y de la identidad, es la aceptación de jerarquías, es una forma de hacerse visible, de participar, y puede proveer de cierto poder simbólico.

Bogotá¹⁰, Bogotá
nosotros Somos Bogotá
Porque el rolo soy yo
porque el rolo soy yo
vos sos un provinciano
la puta madre que te parió

Sureño¹¹, sureño, sureño,
Sureño no lo pienses más
lárgate a tu puta provincia
toda tu familia es de allá
que feo es ser sureño y provinciano
que en una loma tienes que vivir
tu hermana me roba la cartera
tu mamá me lo mama por ahí

Cánticos como estos, se escuchan dentro del estadio, y producen provocación y exaltación entre los barristas de uno y otro equipo. Según Clavijo (2010), los cantos están cargados de agresividad y de acciones violentas, por fuera de los estadios, contra otros hinchas. Salcedo y Rivera (2007) señalan que los símbolos que identifican al hincha como seguidor de un equipo de fútbol y como un integrante de una barra emergen como constructores de espacios simbólicos en la ciudad y generan prácticas agresivas que se vinculan al espectáculo.

Por su parte, desde la perspectiva de Ferreyra (2001), el hincha forja su identidad como seguidor de un equipo y se distingue de los seguidores de otro, dichas

¹⁰ Canto de los barristas de Millonarios, en donde refleja la territorialidad

¹¹ Canto de los Comandos Azules en contra de la barra Los de Sur de Atlético Nacional

diferencias pueden generar enfrentamientos entre ellos. Y es a través de los cantos que se hacen evidentes las distinciones porque estos exponen la posibilidad o, por lo menos, el deseo de atacar al rival. Aunque no logren llevarlo a cabo.

Que feo es ser hincha de Independiente¹²
que nunca una alegría te va dar
el clásico lo gana Millonarios
los Millos siguen siendo tu papá

Guardería¹³, Guardería
que amargado que te ves
Millonarios es más grande
que tu puto Santa Fe

Adicional a las disputas regionales, surgen también rivalidades con los equipos que comparten la misma ciudad de origen. En este caso, los cánticos establecen ofensas para el equipo rival, y, de otra parte, generando una marcada identidad hacia su equipo. Los cantos son una forma de comunicación fundamental entre las barras porque ante la ridiculización y la ofensa dirigida a los rivales, ellos responden de una forma semejante, es decir: “la burla punzante es una de las marcas de la hinchada. Si los hinchas hacen del juego un drama, también hacen del drama un juego” (Bromberger, 2002).

De otra parte, los barristas son a su vez, generadores de agresiones físicas. Como se ha venido explicando los barristas desarrollan todas sus actividades grupales dentro de lo que consideran como su espacio, el ingreso a territorios de otros grupos puede conllevar a encuentros violentos. Estos espacios también pueden convertirse en escenarios propicios para la confrontación, pues los lugares elegidos para sus encuentros suelen reunir un alto número de jóvenes, como es el caso de los parques y entornos escolares que mencionábamos anteriormente.

Algo importante es que un espacio que es asumido como propiedad del parche o la barra, se convierte automáticamente en un lugar vetado para los barristas de otros

¹² Canto de los Comandos Azules, en contra de los hinchas de Independiente Santa Fe

¹³ Canto de los Comandos Azules en contra de la barra La Guardia Albi Roja de Independiente Santa Fe

equipos. En estos lugares de encuentro y sus alrededores se establecen una especie de 'fronteras invisibles' en las que el 'enemigo' no debe ni puede entrar.

Es importante señalar que los conflictos que protagonizan los barristas son de variada índole y al contrario de lo que se pensaría, poco tienen que ver con cuestiones relacionadas con el fútbol o su militancia en los grupos. Cuestiones tales como la búsqueda de poder y respeto al interior de los parches y las barras, manejo de recursos económicos y otros de tipo personal son continuas. Según investigadores del CEACSC en 2012 "el manejo del menudeo de drogas en el estadio y en los barrios, el hurto y las lesiones comunes, en general, son cotidianas" (Bazante, 2013).

Entre las agresiones más comunes están aquellas de tipo verbal (ofensas y amenazas), riñas individuales y riñas grupales. Entre los delitos más comunes pero, que no son cometidos por todos, están los hurtos, en la modalidad de hurto a personas, y las lesiones personales agravadas. Esporádicamente se han presentado homicidios, que se han sucedido en dos escenarios principales: dentro de riñas en las cuales se ha hecho uso de armas de fuego y, como resultado de venganzas o ajustes de cuentas por rencillas de todo tipo, al contrario de lo que se difunde en medios de comunicación, no son resultado de episodios fortuitos. (Aldana, 2015)

Teniendo en cuenta los autores citados en este apartado, para el caso específico de esta investigación no podemos afirmar que la violencia en el deporte se oriente hacia las clases más bajas puesto que se han presentado sucesos en tribunas donde el poder adquisitivo de los integrantes de las barras es un nivel alto, e incluso debemos resaltar que en la actualidad dentro de las tribunas llamadas populares en donde se ubican las barras futboleras, existen "parches" de universitarios y grupos de jóvenes que pertenecen a familias adineradas e incluso a familias de dirigentes políticos y empresarios reconocidos. Es importante resaltar que las barras en Colombia son multclasistas y pluriculturales; es decir que en cada una de las barras confluyen personas de diferente estrato, religión, raza y sexo.

Las manifestaciones violentas son sólo una parte de lo que viven los barristas, muchos de los señalamientos hechos por las comunidades son a veces equivocados puesto que no todos los que portan la camiseta y cometen delitos son necesariamente jóvenes pertenecientes a barras. Así mismo, es importante evidenciar que la estigmatización y señalamiento hacia los barristas se ha convertido en un generador de violencia, especialmente en las regiones.

De igual manera, es importante revisar el papel de los medios de comunicación como generador de violencia en los estadios y fuera de ellos. Para Diego Rueda, periodista deportivo de Caracol Radio, “el comunicador debe entender que se utiliza a veces un lenguaje demasiado violento. Desde el micrófono es el primer paso para no incitar a que la gente se pelee en los estadios,... en Colombia hay personas que desde un micrófono, no lo hacen directamente, pero si en la manera que se refieren a sus oyentes o a sus televidentes, si están dando un mal ejemplo. Empezamos la violencia desde el micrófono. Esto no es de generaciones, los comunicadores debemos utilizar términos de cero veneno, para que esas mal llamadas barras bravas no tengan el escudo que desde un micrófono se les incentiva a la violencia. Hay que corregir, desde el micrófono hay muchas cosas y términos que no se deben utilizar y olvidarnos del termino de agresión desde un micrófono”.

Así mismo, Yesid Bernal, considera que los medios de comunicación utilizan los hechos generados por los barristas, como una noticia que vende, mas no está enmarcada en el verdadero contexto de la realidad nacional, el afirma que “nosotros como barristas somos los distractores de otras noticias, no puede ser que sea más importante una pelea en el estadio, que un número de muertos en alguna ciudad del país”. “no creo que sea más importante una pelea de puños en el estadio, que una masacre de alguna banda criminal”.

De esta manera, encontramos que la violencia en el fútbol es un fenómeno complejo de analizar. Son muchos actores sociales los que conviven en este contexto y protagonizan hechos violentos. Las barras son uno de estos actores pero no el único.

La policía, los dirigentes, los jugadores y otros espectadores son actores vinculados, cotidiana u ocasionalmente, a sucesos violentos.

Capítulo 3. Barras futboleras en Colombia

*“El fútbol es un juego emocionante que, sin embargo, no tiene corazón”
Jorge Valdano*

3.1. Barras futboleras: orígenes y acercamientos a la construcción de una política pública para su manejo en Colombia

Para Diego Rueda, periodista deportivo de Caracol Radio, el barrismo en Colombia fue una mala copia de los argentinos, “nunca dejaré de recordar cuando uno iba al estadio, se podía ir a la tribuna los hinchas de Santa fe y de Millonarios, estar juntos sin problema, pero ahora eso se volvió imposible. Nosotros volvimos lo que era una fiesta una guerra”

El sociólogo Rafael Jaramillo, en su ponencia denominada “*Un intento de interpretación. Los comienzos del profesionalismo en Colombia. Evolución del público en Colombia. Aproximación al tema*”, aborda la evolución del público en Colombia. Y de la cual se tomaron algunos apartes, que describen la evolución de los hinchas.

En primera medida tenemos que el espectáculo de fútbol atraía al aficionado, llenando los estadios, y el despliegue mediático de la gran prensa reforzaba un interés cada día mayor. El fútbol se convertía, entonces, en un liberador de tensiones, y el estadio sería el escenario donde la catarsis superaba los elementos tensionantes de la cotidianidad del espectador.

En la primera mitad del siglo XX el crecimiento del fútbol en cuanto a su popularidad era una realidad en las principales ciudades del país, los

intercambios futbolísticos generaban entusiasmo en el gran público, haciendo de los fines de semana el espacio ideal para propiciar las confrontaciones de los equipos profesionales que irrumpían en la época en el fútbol colombiano. Surgía entonces el fútbol profesional con todos sus defectos. La difusa calificación de una nueva categoría que surgía a la palestra deportiva, referente al jugador de fútbol profesional, demandaba un posicionamiento y un reconocimiento frente a los nuevos parámetros que se movían en el nuevo oficio del fútbol.

El 9 de julio de 1944 está registrado como una fecha en la que se sucede la “tragedia en el campo de Los Libertadores” en Medellín, y aunque este evento de violencia comporta unas características muy particulares, no se puede considerar como la constante de la época, la cual se desarrolló en medio de verdaderas expresiones de tolerancia y convivencia entre los aficionados asistentes al espectáculo del fútbol, sin causar mayores problemas en los estadios. Inclusive las expresiones de fanatismo eran consideradas por el columnista “Calibán”, en el diario El Tiempo, como preferibles frente al fanatismo de origen político, el cual “degenera creando odios peligrosos”.

De esta manera el cuadro social del estadio era cercano al recinto de la convivencia. Si bien es cierto que el aficionado se inclinaba hacia una divisa, existía un principio de respeto, propio de cierto civismo, cierta educación que imperaba en conglomerados urbanos que no exhibían los niveles de complejidad de las ciudades actuales.

Llegaría El Dorado y con él la aparición del concepto de lealtades, simpatías, fidelidades que configuran las identidades futbolísticas; identidades que no son ahistóricas sino identidades que necesitan del tiempo para construirse. Los equipos o instituciones futbolísticas se proyectan hacia la cultura popular generando sentimientos de apertura y rechazo entre los aficionados en la medida en que sus éxitos, hazañas o performances deportivas crean su impacto en el aficionado. Este proceso entonces se iría configurando durante el mismo Dorado futbolero, después durante el resto de la década del 50, luego durante

todo el siglo XX. Por ese entonces la evolución del fútbol en Colombia permitía referenciar procesos y ciclos deportivos que habían dejado su huella en el alma popular, estrechando odios y amores en el aficionado respecto de lo que podían considerarse los momentos más importantes del fútbol en Colombia.

Ante eso el aficionado contaba con un universo futbolístico lleno de referentes para escoger. Los hinchismos deportivos se irían configurando en los diferentes equipos a todo lo largo y ancho de la geografía del país. Serían simpatías y lealtades que surgían espontáneamente, individualmente, generando una adhesión, una pasión personal hacía determinada divisa.

Es en la década de los 70 cuando el paisaje del fútbol se viene a configurar. Equipos de fútbol con gran arraigo y posicionamiento en la sociedad, configurando un nuevo folclor, una nueva forma de sentir el deporte a través del fútbol. Una nueva generación de ídolos más cercanos a la idiosincrasia propia del colombiano, a diferencia de “El Dorado”, tal vez debido a un continuo proceso de nacionalización y promoción del jugador nativo.

Entonces aparecen los discursos polarizantes de los medios tendientes a captar audiencia, enfatizando en el hinchismo del público aficionado. Es muy común ver, en estos tiempos encuestas y sondeos de opinión alrededor de la simpatía hacia un equipo, afirmando identidades y construyendo un nuevo escenario en relación al público de otras épocas. De esta manera el fútbol se reafirmaba en su popularidad a través de las hinchadas.

Hacia los años 80 el fenómeno del hinchismo toma nuevas connotaciones. Pasamos entonces de una manifestación de matices espontáneos, como la que se observa en los 70, a la aparición de grupos de hinchas debidamente organizados, asumiendo posturas de militancia radical, tomando en buena medida maneras y comportamientos afines a los de las organizaciones de hinchas de los países del sur. Se ha pasado de un “hinchismo frío” a un “hinchismo caliente”

En lo sucesivo los estadios colombianos comenzarían a mostrar un nuevo “decorado”. La agresividad llevada al extremo tiene como protagonistas a grupos de barras debidamente organizados, guardando fidelidad con su enseñanza deportiva hasta los niveles más insospechados, en los cuales la violencia a través de la confrontación entre las barras comienza a ser protagonista principal.

El estadio –escenario de lo no-real – se confunde con el espacio exterior, símbolo de lo real. La violencia, que antaño estaba por fuera del escenario deportivo, se confunde con el espacio de lo figurado, lo teatral. “El drama se hace realidad”.

Los años 90 nos muestran cómo se expande el fenómeno de la violencia en los estadios a través de las denominadas “barras bravas”, manifestándose alrededor de los principales equipos del fútbol en Colombia y también en las principales ciudades. Se habla de un fenómeno que ha transgredido las fronteras del estadio de fútbol, trasladándose a otros contextos de violencia urbana que tiene mucho que ver con culturas no hegemónicas que se manifiestan en sociedades permeadas por infinidad de circunstancias.

En la década de los años noventa, el fútbol colombiano inicia una transformación en cuanto a los asistentes a los estadios del país, con el surgimiento de las denominadas Barras Bravas o Barras Futboleras. Para ese entonces, la forma de acompañar y animar al equipo pasa de ser un evento familiar en el que se congregaban padres e hijos en un ambiente de camaradería con los demás asistentes, a un ambiente de fiesta pero, a su vez, a un ambiente que poco a poco fue ahuyentando a los habituales asistentes al estadio.

El colorido, las banderas, la música, los cantos, bombas y serpentinas hacen de la fiesta del fútbol un espectáculo delirante para los amantes del fútbol que ha generado un sentido de pertenencia al club de sus amores entre grandes y chicos. Sin embargo, la violencia y territorialización fuera del estadio ha generado el señalamiento permanente hacia los integrantes de las llamadas Barras Bravas, a quienes nos

referiremos dentro de esta investigación como barras futboleras, a fin de superar la estigmatización que se ha impuesto sobre ellos.

La primera barra brava que se conformó en la ciudad y en Colombia, y que cabe dentro de esta denominación, se llamó Blue Rain, la cual se convirtió en los Comandos Azules N.13, seguidores del equipo Los Millonarios. Luego aparecen la Guardia Albirroja Sur del Santafé (GARS) también en Bogotá, los del Sur en Medellín fieles al Nacional, Barón Rojo del América de Cali, hasta el punto que hoy la totalidad de equipos profesionales del país tienen al menos una barra futbolera. (Hartmann y Sarmiento, 2009)

Para autores como Germán Gómez y César Mendoza el fenómeno de las barras bravas ha venido creciendo en Colombia con algunas características comunes. En general se encuentra que las barras están compuestas por hombres jóvenes, de diversos estratos y con nivel educativo medio. Sin embargo, en contravía de estos autores, y teniendo como referente el “Documento Poblacional sobre el Barrismo en Colombia”, encontramos que cerca del 30% de los barristas en la actualidad son mujeres, y que la tendencia de su participación en las barras sigue en aumento.

En la actualidad y de acuerdo con el documento reseñado, en nuestro país existen cerca de 23 Barras Futboleras de equipos de la primera división, las cuales se relacionan a continuación:

CUADRO 2: BARRAS EXISTENTES EN COLOMBIA – EQUIPOS PRIMERA DIVISION DE FUTBOL

CIUDAD	EQUIPO	BARRA
ARMENIA	DEPORTES QUINDIO	ARTILLERIA VERDE
		LABANDA ORIENTAL
CALI	AMÉRICA DE CALI	BARÓN ROJO SUR
CALI	DEPORTIVO CALI	FRENTE RADICAL VERDIBLANCO
MEDELLIN	INDEPENDIENTE MEDELLIN	REXIXTENXIA NORTE
MEDELLIN	ATLETICO NACIONAL	LOS DEL SUR
BOGOTÁ	MILLONARIOS	COMANDOS AZULES
		BLUE RAIN
BOGOTÁ	INDEPENDIENTE SANTA FE	LA GUARDIA ALBIROJA

BOGOTÁ	AMÉRICA DE CALI	DISTURBIO ROJO
BOGOTÁ	LA EQUIDAD	LOS CUPIDOS
BOGOTÁ	NACIONAL	NACIÓN VERDOLAGA
IBAGUE	DEPORTES TOLIMA	REVOLUCIÓN VINOTINTO
NEIVA	ATLETICO HUILA	ALTA TENSIÓN SUR
MANIZALES	ONCE CALDAS	HOLOCAUSTO NORTE
PEREIRA	DEPORTIVO PEREIRA	LOBO SUR
BARRANQUILLA	ATLETICO JUNIOR	FRENTE ROJIBLANCO
		LOS CUERVOS
CARTAGENA	REAL CARTAGENA	REBELION AURIVERDE
CUCUTA	CUCUTA DEPORTIVO	LA BANDA DEL INDIO
		TRINCHERA NORTE
TUNJA	CHICO FC	LA PRIMERA DEL CHICO
ENVIGADO	ENVIGADO FC	PASIÓN NARANJA

Fuente: Ministerio del Interior. Documento Poblacional sobre el Barrismo en Colombia

Según Cobb y Elder, “para que un asunto tenga acceso a la agenda política, necesita cumplir tres requisitos: que sea objeto de atención amplia o al menos de amplio conocimiento del público, que una buena parte del público considere que se requiere algún tipo de acción y que a los ojos de los miembros de la comunidad la acción sea competencia de alguna entidad gubernamental”. Pues bien, la violencia generada por algunos hinchas del fútbol en el país dio cumplimiento a esos requisitos.

Dados los reiterados hechos de violencia en los estadios, se inició un largo camino para incluir dentro de la agenda política y pública de nuestro país, el tema de las barras futboleras. La preocupación de las administraciones locales, en especial en Bogotá y luego Medellín, y de otra parte la organización de los barristas, ha generado durante los últimos años normatividad y políticas que se exponen a continuación, las cuales, y a pesar de que aún no logran el objetivo de erradicar la violencia, han sido un esfuerzo válido en la construcción de la política pública relacionada con el tema

El primer paso, lo dio Bogotá como ciudad capital. El 5 de septiembre de 1999, bajo la administración de Enrique Peñalosa, se dio inicio al programa de convivencia y seguridad enfocado a la población barrista de la ciudad. Dos años después bajo la administración de Antanas Mockus se lanzaría oficialmente el programa Goles en Paz.

Así se relata en el libro *Goles en Paz: Crónica de una Década*: “Antes de iniciar el torneo profesional de fútbol, Copa Mustang 2001, el alcalde mayor citó a una rueda de prensa para hacer el lanzamiento del Programa Goles en Paz, un gesto que confirmaba la continuidad del trabajo que se venía adelantando con las barras. Ese día en la gramilla del Campín estaban presentes el alcalde Antanas Mockus, el padre Alirio López Aguilera, la directora del Instituto Distrital para la Recreación y el Deporte (IDRD) María Consuelo Araujo, la directora de Misión Bogotá, María Ángela Guali, el comandante de la Policía de Bogotá y un grupo de periodistas, entre quienes se destacaba Javier Hernández Bonett”

Así mismo, en Bogotá se dan los primeros intentos para la creación de un marco normativo y de política pública, se inicia en el 2005 con el proyecto de acuerdo 390 del Concejo de Bogotá “por medio del cual se crea el observatorio paz en el fútbol y se dictan otras disposiciones”, cuya justificación principal eran los desmanes de los hinchas, dentro y fuera del estadio, las deficiencias en los sistemas de seguridad para preservar el orden en el espacio público del estadio Nemesio Camacho "El Campín" y con la intención de contrarrestar el accionar de personas y grupos de tipo delincuente que operaban en las tribunas del estadio.

Posterior a ello, y como iniciativas del Colectivo Barrista, se llevaron a cabo durante el año 2007, la “I Reunión Operativa de Trabajo del Colectivo Barrista”, la cual se realizó bajo acompañamiento de la Personería de Bogotá, y contó con la participación de delegados de las Barras de fútbol del país. Así mismo, y durante el mismo año, se realizó la “II Reunión Operativa de Trabajo del Colectivo Barrista”, la cual tuvo como objetivo construir planes de trabajo para generar una profundización en las bases de las Barras y una mayor difusión al exterior en campos de trabajo en: Educación y formación, Comunicación, Políticas públicas y autogestión.

Para el 2008, se da inicio a los debates del proyecto de Ley 040 que luego derivaría en la Ley 1270. Durante las discusiones, el Senado de la Republica realizó el foro “Barras, culturas juveniles, organizaciones sociales” , en el cual participaron los integrantes del Colectivo Barrista Colombiano. De esta participación resultó la inclusión

del concepto de Barrismo Social, presentado por los Barristas, en el articulado de dicha ley.

El 5 de enero del 2009, se sancionaron de manera simultánea, el acuerdo 360 del concejo de Bogotá y la ley 1270 de 2009. De una parte, el acuerdo 360 sancionado por el Concejo de Bogotá, mediante el cual “se fortalecen los gestores locales para el desarrollo de procesos de intervención de las barras futboleras en el Distrito Capital y se dictan otras disposiciones” (Concejo de Bogotá, 2009), con este acuerdo se facilitaría la labor de los gestores locales del programa distrital Goles en Paz para llevar a cabo una labor de conocimiento, prevención y pedagogía en cada una de las localidades respecto al tema de las barras futboleras.

De otra parte, la Ley 1270 crea la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol y establece sus funciones, la cual sería reglamentada mediante Decreto 1267 del 15 de abril de 2009: “Por el cual se reglamenta el artículo 7 de la ley 1270 de 2009”. Por medio de este decreto el Ministerio del Interior desarrolla lo previsto en el artículo 7 de la ley 1270 de 2009, obligando a los alcaldes de los distritos y municipios, donde se juega fútbol profesional, a constituir las CLSCCF (artículo 1); y se crea el Grupo Técnico de Apoyo y Asesoría Permanente para la Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol.

De esta manera, la comisión serviría de “organismo asesor del Gobierno Nacional en la implementación de políticas, planes y programas, así como en la ejecución de estrategias dirigidas a mantener la seguridad, comodidad y convivencia en la organización y práctica de este espectáculo deportivo” (Congreso de la República de Colombia, 2009, p. 1).

Dentro de los artículos de la citada ley, se encuentran los derechos y deberes de los aficionados, las posibles sanciones por el incumplimiento de lo estipulado en ella, las responsabilidades de las conductas que atenten contra la seguridad, comodidad y convivencia durante, antes y después del evento deportivo, y el modelo de organización para las barras (Ley 1270, 2009).

La ley 1270 de 2009 le otorga a la Comisión la función de determinar las causas de la violencia en el fútbol y proponer soluciones y medidas pedagógicas de acuerdo a los pilares del barrismo social: educativo, cultural, económico, participativo, social, deportivo recreativo y ambiental; todo esto teniendo en cuenta, los problemas sociales que incurren de forma negativa en la juventud y el comportamiento de los hinchas (Ley 1270, 2009).

Así mismo establece que “La prevención de la violencia y la promoción de la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el fútbol, debe ser garantizada por el estado, las autoridades nacionales pertinentes, y las instituciones y organizaciones encargadas de la realización, coordinación, participación y promoción, de estos eventos, como lo son la Federación Colombiana de Fútbol (COLFUTBOL), la División Mayor de Fútbol (DIMAYOR), la División Aficionada del Fútbol (DIFUTBOL), las barras, los aficionados y los medios de comunicación”. (Ley 1270, 2009).

En el mismo año y como complemento a la Ley 1270, de sanciona por parte del gobierno nacional la Ley 1356 del 23 de octubre de 2009: “Por medio de la cual se expide la ley de seguridad en eventos deportivos”. Esta norma estableció contravenciones especiales que son sancionadas con multas económicas o expulsión de los escenarios deportivos, y en caso de incumplimiento de las multas, estas se convertirán en trabajo en obras de interés público no remunerado. Instaure los elementos mínimos operativos para los estadios y, finalmente, fija obligaciones institucionales para desarrollar campañas educativas que permitan prevenir la violencia en escenarios deportivos.

Luego, se genera el Decreto 1717 del 19 de mayo de 2010: “Por el cual se adopta el Protocolo para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol y se dictan otras disposiciones”. Por medio de este decreto se adoptó el Protocolo Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, aplicable a la organización y desarrollo de todos los partidos correspondientes a los torneos organizados por la Federación Colombiana de Fútbol y la Dimayor.

Posterior a esta, se sanciona la ley 1445 de 2011, la cual surge en modificación a la ley 181 de 1995, en donde se busca sancionar conductas que afectan la Seguridad y Convivencia de los asistentes al estadio; conductas tales como: Ingresar, o estar en posesión de cualquier tipo de arma de fuego, arma blanca, u objetos peligrosos. También, el pretender ingresar, o estar en posesión de cualquier tipo de estupefaciente, el promover o causar violencia contra miembros de la fuerza pública, con el fin de evitar que estos ejecuten un acto, propio del servicio; invadir el terreno de juego, y finalmente, el no atender a las recomendaciones de los cuerpos de logística (Ley 1445, 2011).

Asimismo, la incitación a la agresión física, verbal o daños a infraestructuras, ya sean, deportiva, pública, residencial o comercial; tendrán una sanción con una multa y la prohibición del ingreso a escenarios deportivos. El monto de las multas y tiempo de prohibiciones del ingreso al estadio, dependen de la conducta. Así mismo, el porte, empleo o lanzamiento de sustancias u objetos que se consideren peligrosos o contundentes, acarreará, de uno a cinco años de prisión, siempre y cuando no sea considerada un delito; sin embargo, si la conducta tiene fines terroristas, la pena será de cinco a diez años de prisión, incluida una multa, que puede ir de cien a quinientos Salarios Mínimos Legales Vigentes (Ley 1445, 2011).

Un año después, y dando mayor participación a los barristas, se sanciona el Decreto 1007 de 2012: “Por el cual se expide el Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia”, también conocido como “El Estatuto del Hincha”. En este decreto, se establecieron los deberes y derechos de los aficionados al fútbol colombiano. Como parte de estos se incluyó el desarrollo del Barrismo Social, en la perspectiva de que la Comisión Nacional diagnostique las causas de la violencia en este deporte; recopile datos, estadísticas e información necesaria para formular políticas públicas que permitan cumplir los objetivos propuestos y proponga soluciones acordes con el Barrismo Social.

Y por último, se generó por parte del gobierno nacional, el denominado Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, 2014-2024: El Plan

Decenal es la ruta de acción que adoptó el país para fortalecer sus políticas de seguridad, comodidad y convivencia, que se relacionan tanto con el fútbol profesional, como con el fútbol aficionado y recreativo no asociado, así como para impulsar el fútbol como herramienta de transformación social en los próximos diez años, todo ello en concordancia con las normas internacionales que regulan esa actividad deportiva.

La opinión de algunos barristas con relación a estas leyes, no es favorable. Para Bernal estas leyes son una copia de las leyes que han implementado en Inglaterra, pero no han servido para mitigar el tema de la violencia. Así mismo, opina que para que las leyes tengan un verdadero efecto se debe hacer un trabajo conjunto, “a las barras las tienen que sentar y no tienen que sentar una o dos, sino sentar a todas las barras. Se debe hacer un trabajo conjunto, porque cuando se vuelve un trabajo individual, eso no hace trascendencia de nada. Me parece que para hacer algo importante tienen que estar todos los actores, principalmente yo creería que uno de los actores que debe estar sentado en la mesa es el periodismo. Porque es que el periodismo puede aniquilar al que sea”.

Sin embargo, y a pesar de las opiniones encontradas con relación a las leyes, es importante reconocer los avances que en temas legislativos se han tenido con relación al fenómeno del barrismo, pasando de unas normas netamente represivas, con sanciones de índole policivo y penal, se han venido incluyendo nuevos conceptos con relación al tema, con los cuales se ha dado mayor participación a los barristas y ha generado espacios de concertación.

La inclusión del concepto de barrismo social dentro de la política pública y la generación de espacios como las Comisiones Locales de fútbol, en donde se establecen las acciones de seguridad y convivencia previas a cada encuentro deportivo en las que participan delegados de las barras, así como la policía nacional, la secretaria de gobierno y las demás instituciones que tiene injerencia en el desarrollo del partido de fútbol, son grandes avances y logros que han sido liderados por los mismos barristas a través del denominado Colectivo Barrista Colombiano.

Si bien es cierto, las leyes sancionadas aun no logran cumplir con los objetivos totales, es importante reconocer la voluntad política que ha existido al respecto. Como muchas de las leyes de nuestro país, esta normatividad no ha sido aplicada de la mejor manera, debido a la visión subjetiva que alrededor del tema presenta cada mandatario local y cada funcionario responsable desde las instituciones rectoras como es el caso de Coldeportes y el Ministerio del Interior. Sin embargo, como lo mencionaba anteriormente, bajo proyectos de ensayo – error, se han logrado avances significativos relacionados con el comportamiento de los barristas en el estadio especialmente.

Hechos como el retiro de las mallas del estadio el Campín, que obedeció a la realización del Mundial Juvenil de fútbol, ausencia de riñas dentro de las tribunas en gran parte de los estadios, entre otros comportamientos, se deben catalogar como logros en el abordaje de esta problemática. De igual manera, el control de los hechos de violencia e intolerancia a las afueras de los estadios, ha venido siendo controlada por parte de la fuerza pública y con el compromiso de los barristas vinculados a programas sociales de las administraciones locales, en especial en Bogotá y Medellín.

La tarea pendiente que queda con relación a las barras, es el trabajo desde las localidades, la unificación de criterios desde las Comisiones Locales en las diferentes ciudades y la definición de criterios enfocados a promover de mejor manera el barrismo social, que se menciona en algunos apartes de las leyes citadas, tema sobre el cual, se presenta en esta investigación el estudio de caso sobre la Banda Azurra.

3.2. Las barras futboleras y el barrismo social

Mucho se habla en los últimos años, en el contexto del fútbol y en especial de los barristas, sobre el Barrismo social. Término que a pesar de no tener una línea clara de acción y de ejecución en nuestro país, ya cuenta con una definición incluida en un decreto presidencial.

Concepto, paradigma y a la vez propuesta de política pública, formulado por los barristas de fútbol de Colombia. De modo general, el Barrismo Social se entiende como acciones encaminadas a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo deben rescatarse. Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y le permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol, y asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos (decreto 1007 de 2012).¹⁴

Sobre los orígenes del Barrismo Social en Colombia, se han tomado para la presente investigación apartes de la Tesis de grado “Barrismo Social y Colectivo Barrista Colombiano: Los antecedentes del diseño de una Política Pública”, presentada por Claudia Viviana Arroyo Chicaiza, quien dedicó su escrito a relatar y compilar la documentación existente sobre el origen del barrismo social en Colombia. Arroyo documenta los siguientes aspectos:

“El 1° de julio de 2006 algunos jóvenes representantes de 19 de las barras de fútbol que existían en ese momento en el país y de 2 organizaciones de barras de fútbol tradicionales decidieron organizarse a nivel nacional, a través de la creación del Colectivo Barrista Colombiano. Con ello emprendieron un camino de trabajo conjunto, de mutuo reconocimiento por encima de las rivalidades, y de prosecución colectiva de unos mismos objetivos, que pueden resumirse en la re-significación de las prácticas de los barristas y la potenciación de sus aspectos positivos, a partir de un proyecto político y social que decidieron llamar Barrismo Social. Ahora bien, la conformación e historia del Colectivo Barrista Colombiano y del Barrismo Social, de lo que nos ocuparemos inmediatamente, está indisociablemente ligada a la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto”.(Arroyo; 2014)

¹⁴ PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, MINISTERIO DEL INTERIOR. Decreto 1007 de 2012, por el cual se expide el Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia. [Capítulo III, Glosario]

“El término “Barrismo Social”, fue pensado por primera vez, aunque sin el contenido preciso que adquirió después, por un miembro de la barra Barón Rojo Sur de la ciudad de Cali y, que luego, en los diálogos con los miembros de la fundación se socializó y enriqueció, para posteriormente calar como proyecto social y político a largo plazo en el Colectivo Barrista Colombiano”. (Arroyo, 2014)

“La idea que ellos tenían era clara, los barristas de fútbol podían dialogar y darle una solución no violenta a sus conflictos, además de que tenían potencial organizativo, creativo y de gestión, que se reflejaría en la capacidad que demostraban para, semana a semana, organizar viajes, diseñar elementos de animación, componer cánticos, potencial que debían emplear para mejorar las condiciones de su propia vida, en lugar de quedarse inactivos socialmente esperando del gobierno y la sociedad mejores condiciones y oportunidades de vida. El llamado, entonces, también era a ejercer activamente la ciudadanía, a ser propositivos, a organizarse y a buscar espacios de participación en la toma de decisiones, de definición y ejecución de políticas públicas, para que pudieran ampliar su ámbito de acción en lo cultural, social, económico y político, adquiriendo y generando solidariamente los recursos necesarios para desarrollar proyectos productivos que les permitieran mejorar su nivel de vida”. (Arroyo, 2014)

Según actas de reuniones presentadas por Arroyo en su investigación, Los lineamientos generales del Barrismo Social, fueron definidos por el Colectivo Barrista, así:

“Una apuesta a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los barristas que inciden negativamente en los ámbitos individual, de las barras de fútbol y en la comunidad, así como a potenciar sus aspectos positivos. De la misma forma estableciendo su papel como actor en el universo futbolístico dentro de la globalización y sus dinámicas mercantilistas. Esta propuesta alternativa se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos y le permiten a los barristas, sin perder su esencia, resignificar la realidad que los sumerge en su

pasión por el mundo del balompié, y a la vez, asumir su identidad como sujetos sociales y políticos. La propuesta implica la construcción de formas de relaciones diferentes y nuevas con el Estado, que hasta ahora se limitan a los programas de atención temporal a los jóvenes y a la judicialización, hacía la participación con decisión en el diseño y ejecución de las políticas públicas”. (II Encuentro Nacional de Jóvenes Barristas – Colectivo Barrista Colombiano, 2007)

Así, el Colectivo Barrista Colombiano, fue un paso significativo en cuanto al tema de las barras futboleras, ya que a través de este, se logró un proceso de diálogo y unión entre los barristas de los diferentes equipos, quienes dejando de lado sus rivalidades, se sentaron para construir y proponer acciones que puedan potenciar los aspectos significativos de las barras en nuestro país. Adicional a ello, es importante resaltar que el concepto de Barrismo Social generado por el Colectivo Barrista, es el mismo que posteriormente se incluye en las normas correspondientes, lo cual constituye un logro y un ejemplo de participación ciudadana en la elaboración de las leyes en nuestro país.

Sin embargo, poco ha sido el reconocimiento que se le ha otorgado a este proceso. Que, sin lugar a dudas, constituye un ejemplo de liderazgo y de deseo de cambio. Pasados 10 años de su creación, y a pesar de la falta de escucha de los entes estatales y a su vez la falta de cobertura periodística por parte de los medios de comunicación, el Colectivo Barrista continua trabajando y buscando nuevos espacios para lograr mejorar los niveles de convivencia en el fútbol colombiano,

Para Yesid Bernal, “El Barrismo social, son todas las acciones que se hacen, pero que no se muestran, el problema es que no nos hemos documentado y para los medios de comunicación lo bueno que hacemos no es noticia. El trabajo que nosotros hacemos de Barrismo social, es un trabajo integral de la barra que lo hace aproximadamente el 80% de la barra”.

Así mismo, considera que el avance en temas de barrismo social como política pública es muy poco. En parte por la falta de disposición de las autoridades locales y nacionales, que no diseñan estrategias claras para abordar la problemática y por otra

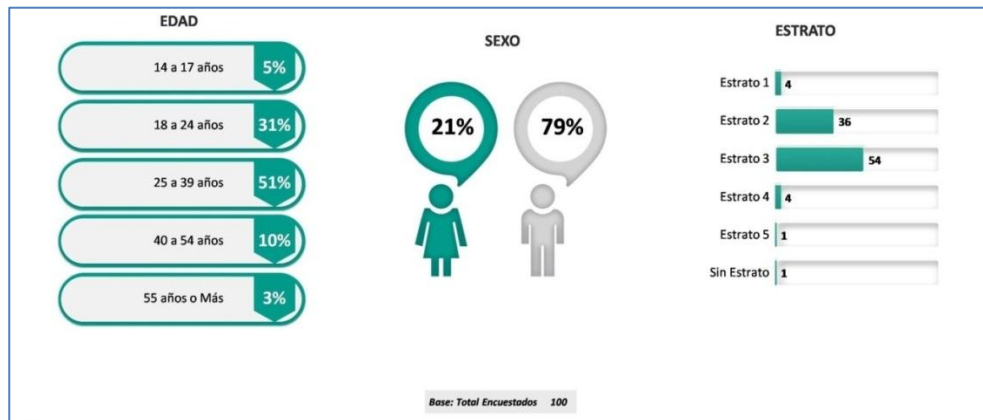
por la rivalidad entre las mismas barras. “Nosotros sabemos que si los barras nos organizamos, podemos ser la fuerza más grande de este país en cuestiones de movilización. Lo que pasa es que siempre se piensa en la barra propia mas no en el colectivo y así es muy difícil avanzar” afirma Bernal.

De otra parte, con la promulgación del “Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia”, el cual introduce en la agenda pública el tema del Barrismo social, se han venido desarrollando diferentes documentos y estudios, por parte de entidades tanto públicas como privadas, con el fin de analizar este fenómeno en Colombia. El último documento desarrollado por el Centro Nacional de Consultoría, para el Ministerio del Interior, denominado “Caracterización del Barrismo Social en Colombia” entregó una información importante con relación al Barrismo y su entorno, del cual se ha tomado para la presente investigación alguna información que presentamos a continuación, debido a su relevancia y aporte a la contextualización del sentir de los barristas y a su vez la percepción que de este fenómeno y sus integrantes tiene la sociedad en general.

Para una mayor comprensión y contextualización de la información, se ha tomado la pregunta realizada por el Centro Nacional de Consultoría, y el gráfico de los resultados obtenidos, haciendo un pequeño análisis de esta información por parte del autor de la presente investigación.

Dentro del estudio del Centro Nacional de Consultoría, se realizó una caracterización por ciudad, para lo cual a continuación se presentan algunos resultados relevantes para la investigación con relación a la ciudad de Bogotá.

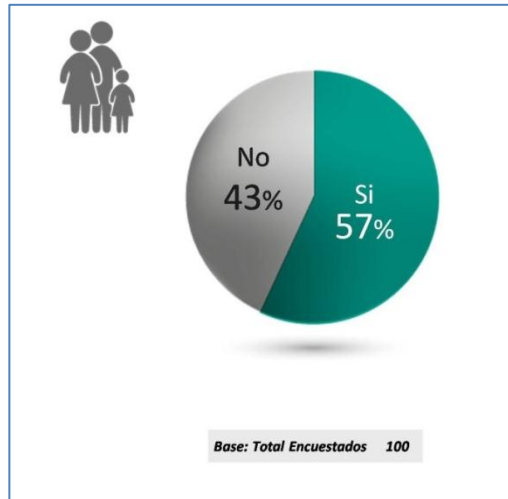
Gráfica 5. Caracterización de barristas en Bogotá



FUENTE: CENTRO NACIONAL DE CONSULTORIA

Estos resultados entregan información relevante, con relación al imaginario no solo ciudadano, también académico y gubernamental con relación a las agrupaciones barristas. Es así, como podemos observar que 64% de la población barrista en Bogotá, son mayores de 24 años, lo que dejaría por fuera de los rangos de la política pública de juventud a un gran número de barristas en la ciudad y por ende no se podría catalogar a los barristas como una organización juvenil. De igual manera encontramos que el 54% de los barristas están agrupados dentro del estrato 3. Lo que también nos permite desvirtuar, para el caso de Bogotá, la teoría de que los barristas pertenecen a las clases más bajas. Por último y como hecho muy significativo, encontramos un 21% de barristas de género femenino, lo cual entrega otro dato relevante, en cuanto al género y a la “exclusividad” masculina que se ha promulgado por años con relación a los integrantes de las barras.

Gráfica 6. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Usted tiene hijos?



FUENTE: CENTRO NACIONAL DE CONSULTORIA

Un porcentaje significativo del 57% de los barristas Bogotanos, manifiestan tener hijos, lo cual estaría relacionado directamente, con el hecho de la edad de los barristas que analizábamos anteriormente.

Gráfica 7. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Cuáles cree usted que son los dos principales riesgos que enfrentan hoy en día las barras?

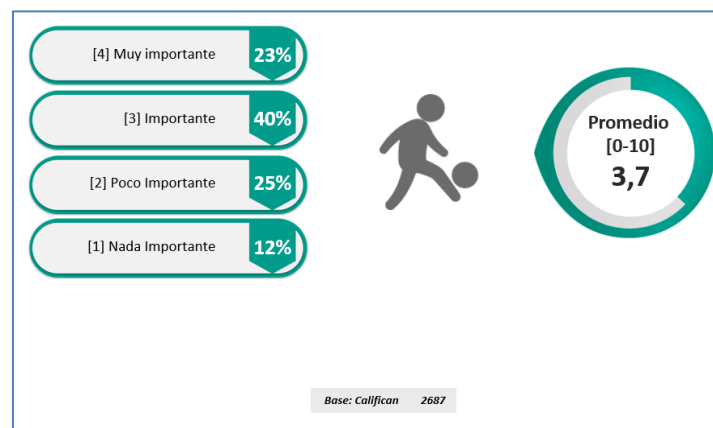


FUENTE: CENTRO NACIONAL DE CONSULTORIA

Para la presente investigación, es de gran relevancia la dispersión en los resultados de la encuesta, ya que ninguna de las preguntas alcanza más del 40%, lo cual permite evidenciar que no existe unidad de criterios en cuanto a las amenazas que sienten los barristas. Sin embargo, es importante resaltar que la discriminación social sea, en Bogotá, el mayor riesgo que consideran los barristas, ya que esta discriminación puede llevar a concebir un nuevo motivo generador de violencia. De igual manera, el 10% que corresponde a la desinformación de los medios de comunicación es importante resaltarlo, ya que ratifica la necesidad de una articulación conjunta entre barristas, entidades y medios de comunicación para alcanzar el propósito de impulsar el barrismo social y por ende la disminución de la violencia en las barras futboleras.

Así mismo, la encuesta del Centro Nacional de Consultoría, realiza una caracterización de los barristas y su relación con la comunidad; es decir como los percibe la comunidad en general, para lo cual tomamos algunas preguntas que se consideran importantes para este escrito.

Gráfica 8. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Qué tan importante siente que es el futbol para usted?

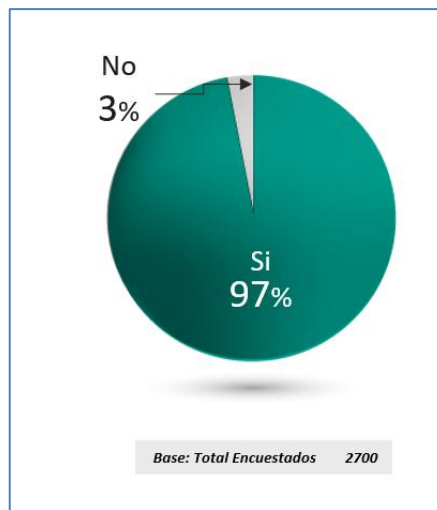


FUENTE: CENTRO NACIONAL DE CONSULTORIA

Como se puede observar, para el 23% de la población encuestada el futbol es muy importante, y para el 40% lo considera importante, lo cual ratifica, lo que durante esta

investigación y a través de diferentes autores se ha manifestado, y es el sentir del fútbol más allá de un evento de recreación sino que, por el contrario, es una actividad de cohesión social que mantiene unos altos índices de importancia en la vida cotidiana de los ciudadanos.

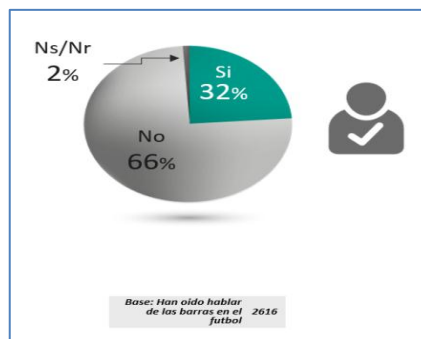
Gráfica 9. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Ha oído hablar de las barras en el fútbol?



FUENTE: CENTRO NACIONAL DE CONSULTORIA

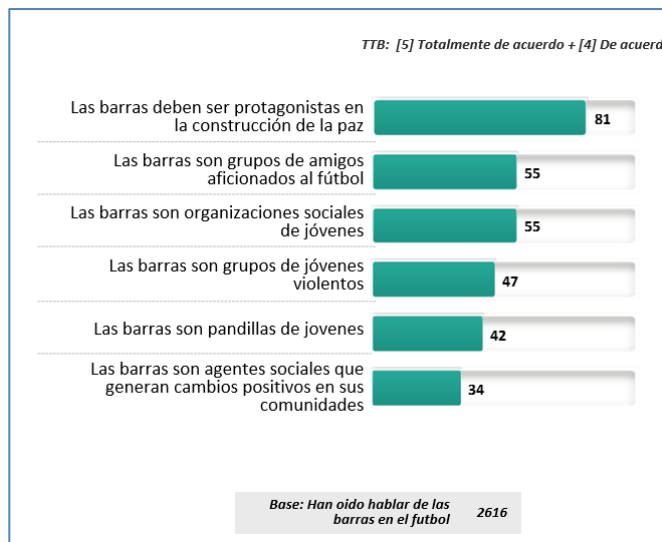
Para el 97% de los encuestados, el fenómeno del barrismo es conocido, lo cual nos permite evidenciar que es una temática sobre la que se asocian diferentes percepciones ciudadanas y así mismo diferentes posturas desde la administración pública.

Gráfica 10. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Usted tiene una imagen positiva de las barras?



El 32% de los encuestados tiene una imagen positiva de los barristas, contrario al 66% restante, quienes mencionan que no es positiva su percepción con relación a este fenómeno. Estos resultados nos conducen a evidenciar la baja aceptación que se presenta en las comunidades y en la sociedad en general hacia los integrantes de las barras.

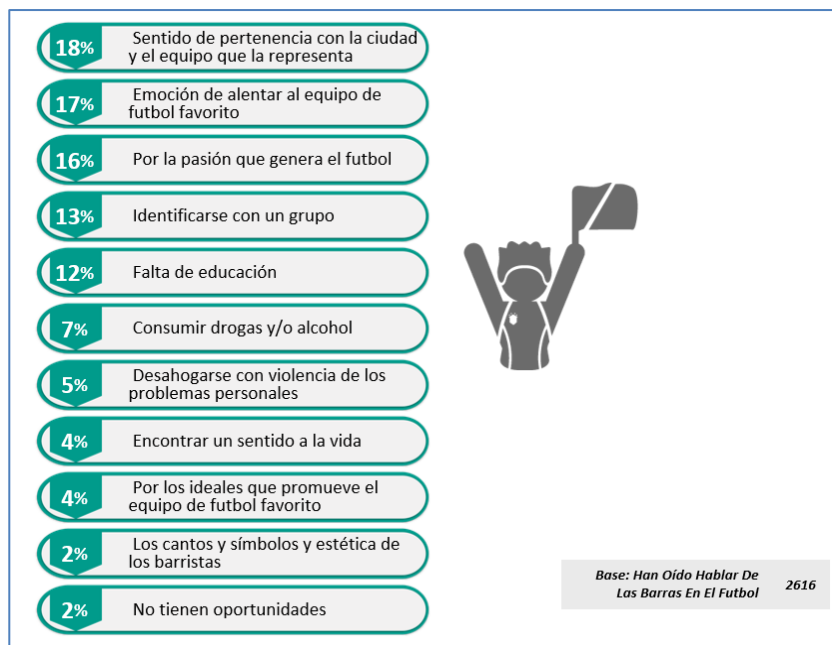
Gráfica 11. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: ¿Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones acerca de las barras...?



FUENTE: CENTRO NACIONAL DE CONSULTORIA

En contraste con la pregunta anterior, en esta pregunta los encuestados consideran que las barras tienen aspectos positivos y los identifican como posibles agentes de cambio social y generadores de paz. Sin embargo, no deja de ser recurrente la percepción negativa de la ciudadanía, que incluso llega a relacionarlos como un grupo violento o pandilla juvenil.

Gráfica 12. Caracterización de barristas en Bogotá. Pregunta: De las siguientes razones ¿Cuál cree que es la motivación más importante para hacerse miembro de una barra?



FUENTE: CENTRO NACIONAL DE CONSULTORIA

Son múltiples las razones por las que se considera que un joven puede ingresar a una barra. Sin embargo, tan solo el 12% está relacionado con aspectos de violencia o drogadicción, un 14% se relaciona con falta de oportunidades ya sea en general o falta de educación. En su gran mayoría, la percepción ciudadana está enfocada a las razones relacionadas con el fútbol, con identidad y con sentido de pertenencia con la ciudad o el equipo.

En cuanto al sentido de pertenencia con la ciudad, es importante analizar este como un posible generador de violencia, ya que dentro de la entrevista realizada a Yesid Bernal, líder de los Comandos Azules, traía a colación el tema del regionalismo como un detonante en cuanto a la violencia dentro y fuera de los estadios.

En general, sobre los resultados y datos que nos entrega el Centro Nacional de Consultoría, es importante resaltar nuevamente, la condición de los barristas dentro de

su rango de edad, ya que los diferentes autores citados, así como múltiples investigaciones e incluso la misma política pública, los ubica como movimiento juvenil, vulnerable, y sin oportunidades, lo cual contrasta con la realidad, ya que vemos que la gran mayoría de barristas, en especial para nuestro caso de investigación, están en un rango de edad que no se puede enmarcar dentro del grupo poblacional de juventud, y adicional a ello, son personas que tienen su hogar, hijos y un trabajo.

3.3. El caso de los Comandos Azules Distrito Capital (CADC)

Teniendo en cuenta que la delimitación de la investigación está enfocada a la barra Comandos Azules, es importante traer a colación la historia de esta barra futbolera, la cual es catalogada como la primera en su género en Colombia.

En 1992 un puñado de muchachos decide cambiar la forma de apoyar a un club de fútbol en Colombia, inicialmente ubicados en la parte baja de la tribuna oriental general y como fruto de una deserción de la barra de los Búfalos, surge en 1996 la barra Blue Rain. Esta barra, como la Santa Fe de Bogotá del equipo Santa Fe, se ubicaba en Oriental General en sus comienzos. Fueron creciendo en cantidad de integrantes y se ubicaron en la tribuna Lateral Norte con nuevo nombre: Los Comandos Azules #13, hoy Comandos Azules Distrito Capital (CADC). (Hartmann y Sarmiento, 2009)

Esta barra es reconocida como la primera barra del país en ubicarse en una tribuna Lateral en este caso en la tribuna Lateral Norte. Poco a poco, muchos jóvenes se fueron uniendo con el fin de apoyar a Millonarios y lo lograron siendo la primera barra en Colombia en colmar una tribuna popular (Lateral norte) por completo, llenar de banderas las tribunas y alentar sin descanso. La historia de la conformación y de la creación de la barra de los Comandos Azules Distrito Capital (CADC) aquí descrita es tomada de varias conversaciones con muchachos que integran esta barra desde sus inicios, también de cuestionamientos a barristas de su nueva generación e integrantes de la Blue Rain, que son la disidencia de esta barra. (Hartmann y Sarmiento, 2009)

Así, mismo, la historia de los Comandos Azules, la relata para esta investigación, Yesid Bernal conocido dentro de la barra como “Loco Fierro”, y quien además es el líder y fundador del parche La Banda Azurra:

“Los Comandos Azules, nacen en la barra de Oriental, desde el año 1992. A mediados del año 1994 gran cantidad de muchachos se van para la zona norte del estadio El Campín, en ese entonces, en copia de los equipos argentinos, empezamos a tomar gran cantidad de cantos de ellos y gran cantidad de dinámicas que ellos mismos tenían. Desde ese entonces la barra está en la lateral norte.”

“Para ese entonces la cúpula que manejaba los Comandos Azules, se llamaban la Blue Rain, y estaba constituida por las personas que manejaban directamente la barra. A medida del tiempo se sigue llamando los Comando Azules, pero una división interna, por manejos y por muchos factores que ya desde ese entonces eran muy importantes, decidieron dividirse la tribuna; pero como la tribuna no se pudo dividir, decidieron unas personas tomar el nombre de la Blue Rain, para no verse tan incógnitos e irse a la lateral sur.”

“Dentro del transcurso del tiempo, los Comandos Azules, han tenido también otra subdivisión, se ha tenido una fractura entre nosotros mismos, y se subdividió en dos grupos, pero la división simplemente nos ha servido más de organización, pero dentro de lo que se sabe, por la parte izquierda hay 32 parches y por el lado derecho, también ellos manejan una cantidad de 30 a 35 grupos”

De esta manera, en este capítulo se ha esbozado el fenómeno de las Barras Futboleras, partiendo desde su historia a nivel mundial y llegando a la historia de la Barra Comandos Azules sobre la cual se realiza la presente investigación, específicamente sobre el parche La Banda Azurra, el cual fue fundado en el año 1998 y que en la actualidad es uno de los más numerosos dentro de la Barra mencionada.

Capítulo 4: Estudio de Caso barra Comandos Azules – La Banda Azurra

“La gente nos dice, que nos hacemos matar por un equipo. Lo nuestro no es hacernos matar por el equipo, lo nuestro es vivir por el equipo. El aguante es vivir por el equipo y no matarse por el equipo”

Yesid Bernal. Líder de los Comandos Azules

“La Banda Azurra nace en el año 1998, el 1 de abril, esto transcurrió porque nos queríamos organizar como hinchas, nosotros simplemente queríamos era ir a apoyar al equipo, en ese entonces éramos muy niños, y queríamos organizar era primero que todo la localidad cuarta de San Cristóbal. Dentro de la localidad, después de un partido siempre hay reunión, y apenas se acabó la reunión general, decidimos llamar a todas las personas que vivían en la localidad, ahí hubo la primer reunión, y ya se fueron vinculando personas de otras localidades que les pareció la idea.”

“Desde ese entonces, nosotros hemos seguido las reuniones pero ya con otra mentalidad, de que no es solo el fútbol, no es solo ir a apoyar a Millonarios, sino de empezar a evolucionar nosotros como seres sociales, entregados a la comunidad, entregados a la familia, y pues desde ese momento nosotros hemos seguido, el grupo ha crecido por las dinámicas que nosotros hemos llevado.”

“Antes nosotros éramos violentos, porque en la barra eso era lo que nos enseñaban los líderes, eso era lo que veíamos en las copias argentinas, eso era lo que veíamos de los hooligans, la violencia. Y nosotros cuando empezamos la banda si éramos violentos, éramos de los que nos gustaba rayar las calles, éramos una gran cantidad de cosas.”

“Pero el tiempo, las cárceles y los hospitales, en los que hemos visto a nuestros compañeros, nos ha hecho hacer un cambio y un stop. La familia nos ha hecho dar un stop,”

“Desde hace 8 años, desde un plan semilla que hubo en la localidad de San Cristóbal, pudimos formarnos como fundación, nos dimos la tarea y fue más una obligación, porque nosotros necesitábamos otro tipo de espacios.”

Con este breve recuento que nos compartió Yesid Bernal, líder y fundador de la Banda Azurra, barra futbolera sobre la que hemos centrado el presente estudio de caso, se da inicio a este apartado, con el ánimo de evidenciar las vivencias que durante los últimos años ha desarrollado esta barra futbolera, en pro de sus afiliados y en busca de mejorar la imagen que tanto afecta a los jóvenes vinculados con las barras futboleras en nuestro país.

La Banda Azurra, como lo menciona su líder, es uno de los 67 parches que conforman actualmente la barra Comandos Azules de la ciudad de Bogotá. Sin embargo, es un parche que ha venido cambiando la mentalidad desde su líder hasta sus afiliados, realizando diferentes actividades de carácter social e incluso político, las cuales por medio de esta investigación relataremos, así como su nueva forma de organización como barra.

Para el año 2008, la Banda Azurra era un parche más de los Comandos Azules, dedicados a alentar a Millonarios, liderados por los capos de la barra, “moneda” y “rasguños”. Sin embargo, bajo el liderazgo de Yesid Bernal, apodado “loco fierro”, fundador y líder de la Banda Azurra, se dio inicio a un cambio de mentalidad, que aunque al inicio trajo muchas diferencias dentro de la barra, hoy pasados 8 años, ha sido modelo para muchos de los demás parches de los Comandos Azules,

Con la llegada de la nueva administración a la Alcaldía local de San Cristóbal en abril del 2008, el panorama con relación al comportamiento de los barristas no era

alentador, los índices de riñas y delitos de alto impacto como el de lesiones comunes era uno de los más altos de la ciudad, en gran parte generados por las diferentes barras que habitaban la localidad, barrios como el 20 de Julio, la Victoria, San Blas entre otros, eran lugares en donde semanalmente se daban cita los barristas para realizar enfrentamientos y que entregaba a la policía numerosos jóvenes conducidos a la UPJ y gran número de heridos conducidos a los hospitales cercanos.

Debido a esta problemática, en el año 2008 la administración local, a pesar de la oposición de gran parte de la comunidad, decidió iniciar un proceso de acercamiento con los integrantes de las diferentes barras. El proceso de cambio inició con el proyecto de la Alcaldía Local, el cual tenía como objeto la creación y fortalecimiento de cuatro organizaciones sin ánimo de lucro y el fortalecimiento con capital semilla para cada una de ellas. En dicho proyecto se contemplaban procesos de capacitación y creación de empresa para los barristas, y así mismo la creación de una mesa local de barras en la cual se consolidara un proceso de convivencia y disminución de las agresiones entre ellos.

Posterior a ello, durante los años 2009, al 2011, la administración local dio continuidad a los proyectos con los barristas de la zona, fortaleciendo las organizaciones creadas, pero a su vez generando planes de vinculación laboral, y planes de inclusión familiar que beneficiaba a hijos y núcleos familiares de los barristas, hasta llegar a establecer un proyecto denominado “Madres del Fútbol”, con el cual se agruparon a todas las madres de los barristas sin distinción de equipo en un gran proyecto productivo que contempló la creación de un comedor comunitario, una micro empresa textil y una empresa de turismo recreativo.

Gráfica 13. Imagen Publicitaria Campaña Barras Futboleras. Alcaldía Local de San Cristóbal



Fuente: Alcaldía Local de San Cristóbal

El 2008, a través del proyecto productivo, fue el primer paso para la transformación de la Banda Azurra y, a su vez, la apuesta de la administración Local por dar un espacio a los Barristas, y disminuir los índices de violencia entre ellos, los cuales para la época eran notorios en la localidad de San Cristóbal.

El proyecto contemplaba la creación de 4 organizaciones sin ánimo de lucro, dos para los barristas de Santa Fe y dos para los de Millonarios. De allí surgió la Fundación FUNDEHA – Fundación Equipo Humano en Acción, nombre propuesto por la Banda Azurra para su fundación, y a través de la cual se dio inicio al proceso de transformación de la barra y de las acciones propositivas que esta viene cumpliendo, no solo con los miembros de la barra, sino con la comunidad en general.

Gráfica 14. Logo Fundación FUNDEHA



Fuente: Alcaldía Local de San Cristóbal

FUNDEHA es una organización que tiene como objeto brindar apoyo en temas laborales, recreativos, deportivos, académicos y culturales a todos los miembros de la barra la Banda Azurra. Cuenta con una sede ubicada en el barrio 20 de julio, en la localidad de San Cristóbal, al sur de la ciudad, y desde allí se dirigen y gestionan los diferentes proyectos que desde su creación viene desarrollando en pro de sus afiliados barristas y, en el último año, de la comunidad en general.

En la actualidad, la barra tiene presencia en 8 localidades: San Cristóbal, Engativá, Fontibón, Rafael Uribe, Mártires, Chapinero, Usaquén y Ciudad Bolívar. Según Bernal, “La Banda Azurra, está conformada por 380 personas de acuerdo al último censo que sacamos. En nuestra estructura hay una cabeza que es el que pone la cara por la barra, pero es un trabajo colectivo porque en todas las localidades tenemos una persona que nos colabora. Nosotros no nos manejamos solos, tenemos como toda organización, reuniones con las personas líderes y de ahí salen las conclusiones, y con esas conclusiones vamos 5 personas y las ponemos en marcha.”

Para evidenciar de mejor manera, las actividades que realizan los barristas de la Banda Azurra, se describen a continuación las acciones desarrolladas y su objetivo social.

4.1. La Banda Azurra: Vinculación Laboral

Desde la creación de la fundación, la Banda Azurra dio inicio a un proceso de vinculación laboral de sus afiliados. Con capital semilla entregado por la Alcaldía Local de San Cristóbal, la barra adquirió materia prima y maquinaria para la creación de una microempresa de confecciones y estampados. A través de ella ha vinculado a un significativo número de barristas, en especial con todo lo relacionado con la elaboración de ropa deportiva y ropa para la barra.

Menciona Bernal, que “La empresa de ropa deportiva nace como una necesidad de nosotros, porque al no tener apoyos económicos de la empresa privada ni pública, nosotros mismos necesitábamos el autofinanciamiento. Gracias a esta empresa estamos trabajando directamente seis personas, pero adicionalmente nos sirve para emplear a los muchachos”

Así mismo, la barra mantiene convenios con empresas de logística, como es el caso de los organizadores de las actividades que se desarrollan en el Autódromo de Tocancipá. Allí, gracias a ese convenio, la barra vincula por evento aproximadamente 40 barristas que cumplen funciones de logística y de venta de alimentos y bebidas. Esta actividad laboral, les representa un ingreso diario a ellos.

Para Bernal, la fundación ha sido la plataforma por medio de la cual pueden vincular laboralmente de una mejor manera a sus vinculados y hacer gestión ante entidades públicas y privadas con ese fin.

4.2. La Banda Azurra: Actividades Deportivas y recreativas

Por medio de la fundación, la barra realiza anualmente dos campeonatos de microfútbol, en donde logran integrar más de 20 equipos. Los torneos se llevan a cabo con el fin de lograr espacios de esparcimiento para los integrantes de la barra y sus familias.

Así mismo, la barra cuenta con un gimnasio, que está instalado en su sede en la localidad de San Cristóbal y en donde pueden asistir sus afiliados de manera gratuita. “Un gimnasio en donde le estamos enseñando a los muchachos a hacer el cambio del vicio por el ejercicio, de cuidarse de estar bien entrenados ellos mismos. Estamos entrenando ya tres veces a la semana, y estamos intentado que el gimnasio sea un gimnasio movible, para llevar todos los elementos a las otras localidades para mostrar que la barra tiene personas que hacen el bien” menciona Bernal.

De otra parte, la barra cuenta en su sede con un espacio para los niños, el cual consiste en un pequeño gimnasio para ellos. Es un espacio desde el cual queremos enseñar con el ejemplo a nuestros hijos. “Queremos enseñarles que el fútbol no es violencia”, relata Bernal.

4.3. La Banda Azurra: Actividades Académicas

A través de diferentes programas académicos gestionados por la barra por medio de la fundación, los vinculados a la barra han recibido capacitación como agentes de Call Center, en Screen y, adicional a ello, cursos y diplomados de formulación de proyectos, logística entre otros, los cuales les permiten una mejor opción laboral.

Así mismo señala Bernal que, “hace poco hicimos un seminario en la Universidad Antonio Nariño en Formulación de Proyectos, en donde nos graduamos 26 personas, otro grupo está haciendo un curso de inglés, y diferentes capacitaciones que gestionamos como fundación con el SENA”

De igual manera, la barra cuenta dentro de sus instalaciones con un programa de hábitos de lectura, el cual describe Bernal, así: “tenemos hábitos de lectura en nuestra fundación, para ayudarles a los muchachos en los temas de lectura, simplemente les ponemos lecturas de fútbol, que es lo que les interesa a los muchachos”

4.4. La Banda Azurra: Actividades Culturales

En la actualidad, la barra cuenta con un calendario de actividades culturales y sociales, celebraciones como el día de los niños, el día de la madre y las celebraciones de navidad, son prioridad para los barristas de la banda azurra. Adicional a ello, han venido integrándose con sus comunidades por medio de actividades con población vulnerable como son personas en condición de discapacidad, adultos mayores y población afrodescendiente.

“Ya ni siquiera las celebramos con nuestros propios hijos, ya le estamos dando otra vuelta, porque por ejemplo este año, el día del Halloween lo celebramos con los niños en condición de discapacidad. El 18 de diciembre vamos a celebrarle la navidad a los niños con VIH, estamos trabajando para hacerles una fiesta a esos niños.”

De otra parte, la barra viene fortaleciendo un movimiento cultural relacionado con el muralismo, que describe Bernal de la siguiente manera: “Tenemos un movimiento cultural que estamos pintando, pero no pintando rayando, estamos cambiando ese mal hábito de estar rayando una pared por rayarla, y de estar grafitiando y de estar escribiendo iniciales, eso ya está abolido entre nosotros. Estamos haciendo un trabajo de muralismo muy importante y muy visible y se está viendo el verdadero arte.”

4.5. La Banda Azurra: Participación Política

Para las elecciones de Juntas Administradoras Locales del año 2015, la Banda Azurra decidió postular a su líder como candidato a edil en la localidad de San Cristóbal, obteniendo más de 700 votos. A pesar de no obtener la curul, su líder y candidato Yesid Bernal describe este proceso de participación democrática de la siguiente manera: “Nosotros a pesar de todo, de todas las falencias que hemos tenido, contamos con un gran apoyo y acogida dentro de nuestra localidad. Entonces decidimos organizarnos y hacer un trabajo político acá en la localidad cuarta. Me lancé para ser edil, fue un trabajo muy bonito, muy interesante. Me sentí un poco triste por la forma en como la politiquería manosea a las personas... pero me siento fortalecido,

porque no me había dado cuenta del capital humano tan importante que tengo en mi grupo.”

“Me parece que acá hubo un punto y aparte de todas las barras, y un punto aparte de todas las dinámicas que nosotros llevábamos, fue un momento en que nosotros decidimos acá hay forma de trabajar y hay forma de nosotros seguir tejiendo nuestro futuro, y nos lanzamos. Desafortunadamente no quedamos, pero el trabajo sigue y sigue más fortalecido. Se dice que se gana o se pierde, para nosotros esto fue se gana o se aprende, y acá se aprendió”

4.6. La Banda Azurra: ¿Un modelo de barrismo social?

Como resultado del proceso realizado por la Alcaldía Local de San Cristóbal, durante el periodo 2008 – 2011, se pudo evidenciar la disminución de las cifras en delitos de alto impacto como es el caso de las lesiones comunes, delito que en su gran mayoría son generados por riñas, y que para la época del 2008 eran generados en gran parte por los barristas de la localidad.

La disminución significativa de estos índices fue plasmado por parte de la Secretaria de Planeación del Distrito, el documento denominado “21 Monografías de las Localidades – Distinto Capital 2011”. Cifras con las cuales, la localidad paso de ocupar el puesto 5 en delitos de alto impacto a ocupar el puesto 12, como lo menciona el informe.

El resumen de las cifras, plasmadas en el informe se presenta a continuación:

**Gráfica 15. Consolidado Lesiones Comunes Localidad de San Cristóbal
2008 - 2010**

Bogotá D.C. Lesiones comunes, según localidades 2008 - 2010						
Localidad	Número de casos			Tasa por 100.000 habitantes		
	2008	2009	2010	2008	2009	2010
1 Usaquén	310	265	343	67,4	57,0	73,0
2 Chapinero	310	202	190	238,9	154,2	143,6
3 Santa Fe	568	371	371	517,8	337,6	337,1
4 San Cristóbal	683	590	451	166,5	143,8	110,0
5 Usme	712	635	626	212,3	181,8	172,1
6 Tunjuelito	400	268	222	197,9	132,6	109,9
7 Bosa	877	796	774	162,5	143,6	136,0
8 Kennedy	1.331	1.474	1.402	135,0	147,7	138,9
9 Fontibón	350	259	222	108,6	78,4	65,6
10 Engativá	769	538	534	93,8	65,0	63,9
11 Suba	1.477	1.322	1.349	148,7	129,8	129,2
12 Barrios Unidos	248	255	226	107,8	110,2	97,1
13 Teusaquillo	162	134	122	113,6	93,1	84,0
14 Los Mártires	328	240	207	338,4	246,7	212,1
15 Antonio Nariño	193	183	195	179,2	169,5	180,3
16 Puente Aranda	235	279	220	91,1	108,0	85,0
17 La Candelaria	80	39	76	332,4	161,9	315,1
18 Rafael Uribe Uribe	603	539	430	159,8	142,7	113,8
19 Ciudad Bolívar	1.818	1.501	1.251	300,7	243,5	199,1
20 Sumapaz	-	-	-	-	-	-
Aeropuerto	1	7	1	-	-	-
Terminal	25	9	8	-	-	-
Total	11.480	9.906	9.220	160,4	136,5	125,2

Fuente: Secretaría de Planeación del Distrito. 21 Monografías de las Localidades – Distinto Capital 2011.

Adicional a ello, el seguimiento que he podido realizar durante 8 años, sobre el cual se cuenta con el material documental, fotográfico y audiovisual, permite considerar que el caso de la Banda Azurra constituye un posible modelo de Barrismo Social, sobre el cual se pueden establecer parámetros para definir planes, programas y proyectos que conlleven a brindar una alternativa de inclusión a los barristas y, así mismo, pedir a estos su autoregulación sobre los hechos de violencia e intolerancia que se siguen presentando, en especial en los barrios y localidades.

Las diferentes acciones, que, durante estos últimos años, ha desarrollado la Banda Azurra, nos muestra como desde el interior de la barra se pueden trabajar en mejorar la imagen ante la comunidad y buscar alternativas de mejora en su vida cotidiana.

Así mismo, si retornamos los postulados propuestos por el Colectivo Barrista Colombiano, e incluidos en el decreto 1007 de 2012, las acciones de la Banda Azurra, representan en todo su contexto los diferentes aspectos que se fijan en dicha norma; ya que por una parte se contó con el apoyo del estado, en este caso la Alcaldía Local de San Cristóbal, y a su vez, se convirtieron en proyectos de autogestión y autosostenimiento, lo cual ha permitido la permanencia en el tiempo y fortalecimiento de dichos proyectos.

Sin embargo, es oportuno mencionar, que no es solo la Banda Azurra, quien ha venido desarrollando acciones propositivas en el campo del barrismo social e incluso la participación política. Existen casos como el de la barra Los del Sur de Atlético Nacional, al igual que la barra del Holocausto Norte del equipo Once Caldas de Manizales. Y quizás muchas otras acciones de diferentes barras del país.

Conclusiones

Enmarcado en nuestros objetivos y con base en lo documentado podemos concluir en varios aspectos con relación al barrismo social, y a la política pública relacionada con el tema de las Barras Futboleras.

El primer aspecto que considero importante resaltar es que, si bien es cierto, se han promulgado varias normas con relación a la problemática del barrismo en nuestro país, estas han sido de carácter coercitivo, en las cuales se establecen sanciones, restricciones y se conforman estamentos que regulen la acción de los barristas bajo el elemento de la acción de la fuerza pública. Sin que se deje de alguna manera incluido el componente social y las acciones del estado hacia este grupo poblacional con el fin de lograr su regulación en el tema de la violencia, que es a fin de cuentas el aspecto que le preocupa al estado y a la sociedad.

Con relación a la regulación de la violencia, es necesario que se unifiquen los criterios en las Comisiones Locales de las diferentes ciudades, ya que desde su interior, se pueden estar generando hechos de rechazo hacia barristas de otras ciudades y de paso fomentando con mayor énfasis el regionalismo y la territorialización del fútbol.

Así mismo, y con relación a las leyes y la política pública establecida por el gobierno nacional, es muy relevante reconsiderar el enfoque dado a estas. Lo anterior teniendo en cuenta que se han venido generado normas enfocadas al barrismo como un grupo netamente juvenil, y como lo identificamos en la investigación, el barrismo dejó de ser un movimiento juvenil, para convertirse en un movimiento social, conformado por personas adultas, que agrupa tanto a hombre como mujeres, de diferentes culturas, razas, religiones y sobre todo diferentes estratos socioeconómicos, lo cual desvirtúa de paso que las barras están conformadas por jóvenes vulnerables y sin oportunidades.

De igual manera y con relación a la violencia cobra mucha importancia la diferenciación entre los tipos de hinchas, ya que generalmente cada que ocurre un hecho delictivo se relaciona al agresor con las barras futboleras, si este lleva una camiseta. Como lo hemos visto

no todo el que porta una camiseta es barrista y no todo barrista es violento. Razón por la cual es necesario que los medios de comunicación e incluso la fuerza pública, establezcan un mecanismo de diferenciación que no conlleve a la estigmatización de los barristas.

Frente al barrismo social, es importante establecer programas y proyectos que apoyen al grupo poblacional como tal en su desarrollo personal y grupal, sin que se genere asistencialismo perpetuo. Para lo cual se resalta el accionar de la barra Banda Azurra, quienes durante dos años obtuvieron ayudas estatales, en este caso por parte de la Alcaldía Local de San Cristóbal, pero obtenida la ayuda, se han convertido en un grupo autosostenible y con alto nivel de gestión en pro de sus afiliados y de la comunidad en general.

De igual manera, es importante recoger la experiencia del Colectivo Barrista Colombiano, el cual como se mencionaba durante la investigación alcanzó logros significativos en la consecución de la inclusión del barrismo social en las normas y desarrollos de política pública, lo que sin duda resulta relevante y puede entenderse como un ejemplo efectivo de participación.

Así mismo, es importante incluir y reglamentar la participación de los clubes de fútbol y su responsabilidad social con sus hinchas y con las comunidades en general, los cuales como se puede denotar a lo largo de esta investigación, a pesar de ser quienes se benefician económicamente, son los grandes ausentes en la responsabilidad que tienen por velar con la seguridad y la convivencia en el fútbol.

Por último, es necesario que se continúen documentando y promoviendo desde la academia, los medios de comunicación y los entes estatales, las iniciativas propositivas que se llevan a cabo por parte de las barras. Esto con el fin de lograr entregarles un reconocimiento diferente. Es decir, dejar de empoderarlos como violentos, para pasar a potenciar el liderazgo en temas que generen beneficios a la sociedad en general.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2000). *Peligro de Gol. Estudios sobre Deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires, Argentina.. CLACSO.*
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante: fútbol, violencia y política*, Buenos Aires, Argentina. Capital Intelectual.
- Alabarcés, P. (2006). *Hinchadas*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo.
- Alabarces, P. (2008). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina. Prometeo.
- Aldana, S. (2015). *De ficciones y aficiones: mitos y realidades del barrismo en la ciudad y sus implicaciones en la seguridad ciudadana en Bogotá*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Amaya, A., Villanueva, A., y Rodríguez, N. (2009). *Goles en paz: crónica de una década*. Bogotá, Colombia. Alcaldía Mayor de Bogotá-Programa Goles en Paz.
- Aponte, D., Pinzón, D., Rodríguez D., y Vargas, A. (2009). *Las barras de fútbol en Colombia: balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008)*. Bogotá, Colombia. CERAC.
- Arbeláez, J. (2004). *Barras bravas en el fútbol profesional bogotano: comandos azules distrito capital, entre la pasión y la violencia*. (Tesis de pregrado). Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Arias, E. (2003). *Los territorios invisibles del ritual en la ciudad: comandos azules de Millonarios*. (Tesis de pregrado). Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Arroyo, C. (2014). *Barrismo Social y Colectivo Barrista Colombiano: los antecedentes del diseño de una política pública*. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia.

- Baracaldo, J. (2001). *Factores que hacen que los jóvenes entre los 15 y 25 años, hinchas de los equipos de fútbol de Bogotá D. C. asistan al estadio*. (Tesis de pregrado) Politécnico Grancolombiano. Bogotá, Colombia.
- Barbero, J. (1987) *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gil.
- Bocanegra, W. (2001). *Documental código de barras*. (Tesis de pregrado) Universidad de la Sabana. Bogotá, Colombia.
- Bolaños, Diego. (2006). *Tradiciones y pasiones en la socialidad: sistematización de la formación y conformación de la barra popular BRS seguidora del equipo de fútbol América de la ciudad de Cali*. (Tesis de maestría). Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia.
- Cajigal, J. (1985). *Deporte: espectáculo y acción*. Madrid, España. Salvat editores.
- Campuzano, R. (2002). *Factores del comportamiento violento de los fanáticos del fútbol en Medellín*. (Tesis de pregrado). Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.
- Cardona, A. (2001). *Ciudad y fútbol: expresiones de identidad y violencia en las barras de Bogotá*. (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Centro de Estudios en Convivencia y Seguridad Ciudadana. (2010). *Informe final sobre Conflictividades Juveniles en Bogotá*. Bogotá, Colombia.
- Clavijo, J. (2004). *“Estudio de Barras de Fútbol de Bogotá: Comandos Azules”*. Universitas Humanística. Volumen (58)
- Concejo de Bogotá. (2009). Acuerdo 360 de 2009 (5 de enero). Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2009). Ley 1270 de 2009. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2009/ley_1270_2009.html
- Cubillos, A. (2002). *Desde los laterales del Nemesio Camacho El Campín*. (Tesis de pregrado). Universidad Central. Bogotá, Colombia.
- Díaz, D., Quiceno, M., y Rodríguez, G. (2007). *Incidencia de la dinámica familiar en el comportamiento violento de los jóvenes pertenecientes a la barra “Los Del Sur Bogotá” del equipo de fútbol Atlético Nacional*. (Tesis de pregrado). Fundación Universitaria Monserrate. Bogotá, Colombia.

- Elías, N., Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, M. y Muñoz, A. (2002). *Dimensiones de la identidad psicosocial del joven perteneciente a la barra "Los del Sur"*. (Tesis de pregrado) Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.
- Eslava, G. (2014). "Goles son amores", *Análisis Político*.
- Fontanilla, J. (2000). *Radio, violencia y fútbol*. (Tesis de pregrado) Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto. (2013) *Barras Construyendo País. Aportes del Barrismo Social a la construcción de Política Pública de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol*. Bogotá, Colombia.
- Galvis, A. (2008). *100 años de fútbol en Colombia*. Bogotá, Colombia. Editorial Planeta.
- Garcés, L. (2011). *Documento poblacional sobre el Barrismo en Colombia*. Bogotá, Colombia. Ministerio de cultura.
- García, D. (2000). *Barras Bravas de Santa Fe de Bogotá. ¿Un autogol al fútbol?*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- García, D. (2003). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote. (Tesis de pregrado)*. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo Libros.
- Gómez, A. (2005). *Ritualización de la agresión en las barras bravas de Bogotá*. (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Gómez, G. (2001). *La violencia en el fútbol vista a través del fenómeno de las barras bravas*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Gómez, G. (2011). *Las Barras Bravas. Un Acercamiento Sociológico a un Fenómeno Urbano*. Lúdica Pedagógica. Volumen (16).
- Gómez, L. (2012). *Las barras bravas y las representaciones sociales en el caso del estudio del FRV pasión de un pueblo representada en un equipo*. (Tesis de pregrado). Universidad ICESI. Santiago de Cali, Colombia.

- Hernández, C. (2004). *Pasión fútbol: el fenómeno social*. (Tesis de pregrado). Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Herrera, N. (1998). *Fútbol, violencia y política*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Jaramillo, R. (2011). El fútbol de el Dorado: el punto de inflexión que marcó la rápida evolución del “amaterismo” al “profesionalismo”. *Revista da ALESDE*. Volumen (1).
- Londoño, Jhon. (2008). *Barras Bravas y violencia en el fútbol colombiano. Serie Movimiento Social y Teoría Poscolonial*. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Ibáñez.
- Máximo, C. (2003). *Torcidas Organizadas de Futebol Identidade e identificações, dimensões cotidianas*. En Alabarces, P. (comp.). *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina. CLACSO.
- Mendoza, C. (2003). *Sin Amarillo, Azul y Rojo. Hacia una Construcción de Identidad en las Barras Bravas CADC y GARS*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Ministerio del Interior. (2014) Plan Decenal para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014 – 2024. Bogotá, Colombia.
- Ministerio del Interior. (2016) Caracterización del Barrismo Social en Colombia. Bogotá, Colombia.
- Ocampo, M. (2007). *Barras de Fútbol: violencia, identidad y territorialidad. Pesquisa. Ciencia y tecnología en la Pontificia Universidad Javeriana* (4 - Año 1).
- Pardey, H., Galeano, J., y Blanco, A. (2001). *La ciudad de los fanáticos: aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001*. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia.
- Patiño, C. (2008). *Memorias. Primer encuentro nacional para la seguridad y la convivencia en el fútbol Colombiano*. Medellín, Colombia.
- Poveda, J. (2004). *Estudio de barras de futbol de Bogotá: Los Comandos Azules*. Bogotá, Colombia. Redalyc.
- Pulido, M. (2000). *Espectros de la tribuna*. (Tesis de pregrado) Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia

- Ramírez, A. (2007). *Orden social y legitimidad: una aproximación a las prácticas sociales de los comandos azules distrito capital (CADC)*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Recasens, A. (1999). *Las barras bravas*. Santiago de Chile, Chile. Bravo y Allende Editores.
- Rozo, F. (2000). *Un gol a la violencia, campaña por la paz en El Campín*. (Tesis de pregrado). Universidad de la Sabana. Bogotá, Colombia.
- Santa Cruz, E. (1998). *¿Hacia dónde va nuestro fútbol?*. Nueva Sociedad. Volumen (154).
- Sarmiento, A., Hartmann, D. (2009). *Formación de elementos identitarios a partir de las prácticas sociales utilizadas por las barras futboleras de Bogotá: el caso de las barras Comandos Azules Distrito Capital y La Guardia Albirroja Sur*. (Tesis de pregrado) Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2011). *21 Tesis de las Localidades*. Bogotá, Colombia.
- Valdano, J. (2016). *Fútbol: El juego infinito*. Barcelona, España. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Veiga, Gustavo. (1990). *Donde Manda la Patota*. Buenos Aires, Argentina. Agora.
- Verdú, V. (1980). *El Fútbol: Mitos, Ritos y Símbolos*. Madrid, España. Ed. Alianza Madrid.

Anexo 1: Registro Fotográfico. Actividades barrismo Social Banda Azurra







¡San Cristóbal social,
incluyente y con poder de decisión!



YESID
Bernal
JAL SAN CRISTÓBAL
2016 - 2019
POLO
DEMOCRATICO
ALTERNATIVO
89





